

An abstract painting with a textured, layered appearance. It features several figures in various poses, rendered in earthy tones of red, brown, and ochre. A large, central figure of a woman with long, flowing hair is prominent on the right side. The background is a mix of colors and textures, suggesting a complex narrative or emotional state.

TRATA DE PERSONAS

«Economía sin trata de personas»



VII Día Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata
8 de febrero 2021. Santa Josefina Bakhita

Número 2. Febrero 2021.
Revista del Departamento de
Trata de Personas.

Indice

- 3 Presentación
- 5 Mensaje del Obispo
- 6 El cartel
- 9 Santa Bakhita, una mujer de esperanza
- 12 Vigilia de oración
- 26 Textos que nos hacen pensar
- 29 Testimonios
- 38 Ecos a una exposición fotográfica
- 42 La respuesta de la Iglesia durante la Covid-19 en las mujeres víctimas de trata
- 47 Una mirada a la encíclica Fratelli Tutti
- 51 Entrevista
- 54 Memoria Departamento de Trata 2020
- 57 Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de la Paz.

DEPARTAMENTO DE TRATA DE PERSONAS
Subcomisión Episcopal de Migraciones y
Movilidad Humana

Comisión para la Pastoral Social y la
Promoción Humana

Calle Añastro, 1. 28033 MADRID
migraciones.trata@conferenciaepiscopal.es
Teléfono: 91 343 96 66

Presentación

Un año más, y en circunstancias muy diferentes, nos disponemos a celebrar la Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata. Como venimos haciendo desde hace dos años, ponemos a vuestra disposición estos materiales cuyo objetivo es ayudarnos a profundizar en el problema de la trata de personas, tomando como referencia el lema escogido para esta jornada “Economía sin trata de personas”. Sin duda un lema estrechamente vinculado con la carta encíclica del Papa Francisco *Fratelli Tutti*, que aporta el marco propicio para sentar las bases y el fundamento para lograr un sistema económico justo y sostenible, donde no haya lugar alguno para la trata de personas ni la explotación.

Contamos para esta revista con textos que nos invitan a reflexionar y a dejarnos interpelar por un sistema económico que hemos construido, y del que todos y todas formamos parte. No se trata exclusivamente de abordar las causas más concretas y específicas del tráfico y la trata de personas, sino del marco en el que esta actividad delictiva y denigrante se desenvuelve. Agradecemos también los testimonios que nos han facilitado las compañeras de los proyectos donde se acoge y acompaña a las víctimas; siempre es una riqueza conocer de cerca los proyectos y el gran trabajo que realizan por y para las personas.

Hemos contado en esta ocasión para la realización del cartel con una pintura realizada por Liliana Coronado, que expresa mediante el dibujo y el color el sentir del lema de la jornada. La vigilia de oración por su parte supone una invitación a cuestionarnos, a interiorizar y a meditar sobre los valores que imperan en nuestra

M^a Francisca Sánchez Vara.

Directora del Departamento de Trata.

Subcomisión Episcopal de Migraciones y Movilidad Humana.

«Con los ojos
muy abiertos y
aterrorizados
empiezo a temblar
de la cabeza a los
pies, trato de gritar
pero un nudo en
la garganta me lo
impide: no logro ni
hablar, ni llorar»
Santa Josefina Bakhita

sociedad de consumo y aquellos que se contraponen en aras de un mundo más humano y justo.

Durante un año, la exposición fotográfica “Punto y seguimos. La vida puede más” ha llegado a los corazones de muchas personas, muchas de ellas así lo dejaron escrito en el libro de visitas que acompaña la exposición, dejando testimonios realmente asombrosos. Queríamos compartir con vosotros esta experiencia recogida por nuestras compañeras Dominicas de la Presentación.

Agradezco de corazón a todas las personas que, de un modo u otro, han participado en la elaboración de la revista. Celebramos la fiesta de Santa Bakhita: ella siempre está presente en nuestra campaña, nos guía y nos alienta. A lo largo de esta revista hemos ido lanzando frases y pequeños textos de la santa: todo un ejemplo de mujer de esperanza para unos tiempos recios y complicados, sobre todo para quienes viven situaciones de mayor vulnerabilidad.

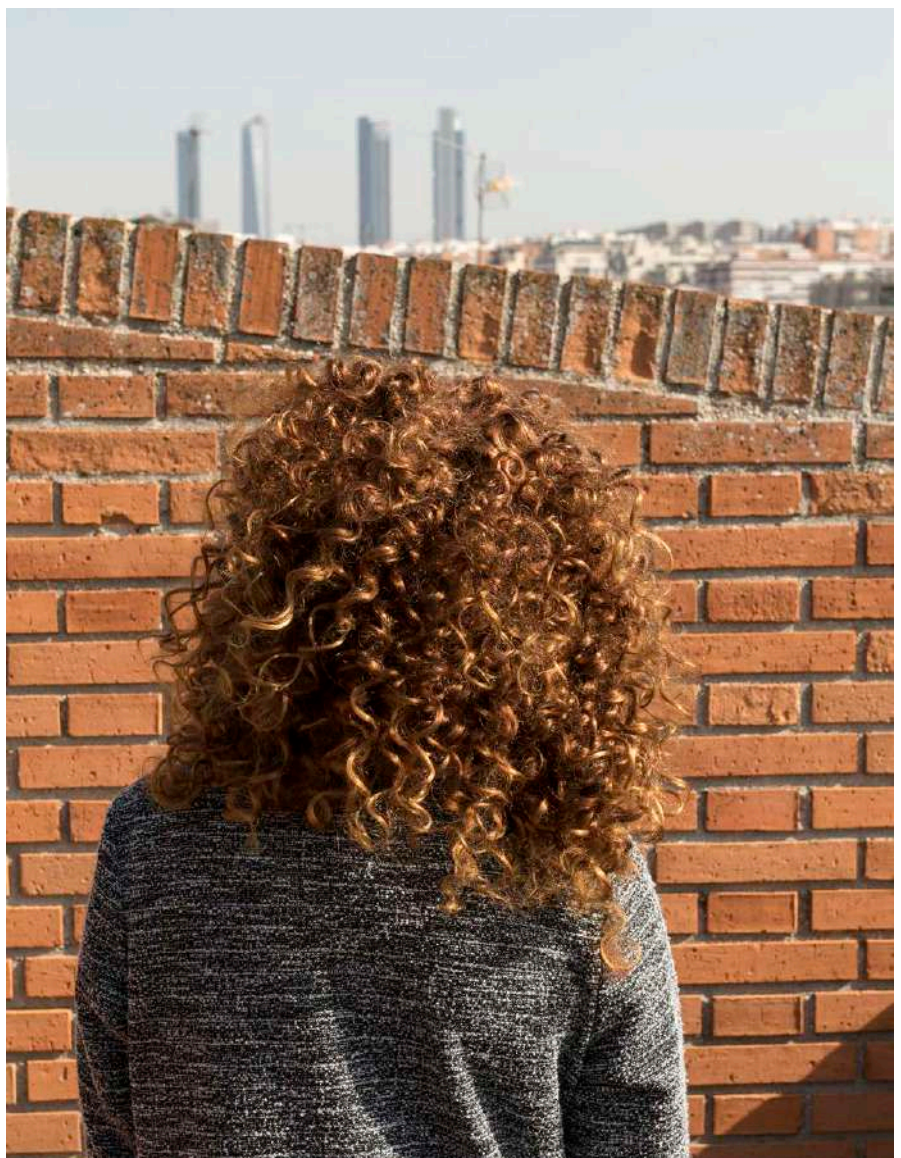


Foto: Fernando Mármol Hueso

Mensaje del obispo

Estamos celebrando la Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata. Santa Josefina Bakhita, su vida y testimonio, son nucleares en las propuestas de la Subcomisión. El día de su memoria litúrgica, 8 de febrero, fue el escogido por el papa Francisco para la celebración de esta Jornada.

Ella es símbolo de África, por su origen; del absurdo del racismo, por su negritud; de las mujeres maltratadas, por la violencia que padeció; de la fe de los pobres, pues su única posesión fue un crucifijo; y de la reconciliación que encarnó. Su vida es un signo de nuestros tiempos; posee el don de la universalidad.

Solemos decir que Trata de Personas significa reclutar, trasladar, desplazar, ocultar o recibir personas, por medio de amenazas, uso de la fuerza u otras formas de coacción, secuestro, fraude, engaño, abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad, así como el acto de dar o recibir cualquier tipo de retribución o beneficios con el fin de conseguir el consentimiento de una persona que tenga dominio sobre otra, con el propósito de explotarla.

Está claro que las mujeres y los niños son el principal objetivo de este tráfico, sobre todo por su marginación, por su falta de recursos materiales y porque pertenecen, en mayor número, a los sectores sociales que son “invisibles”. También son víctimas potenciales aquellas personas que proceden de familias empobrecidas y con pequeños ingresos en las zonas rurales y urbanas marginadas, especialmente las mujeres que se dedican a la agricultura a pequeña escala, la venta ambulante, las jornaleras, limpiadoras y otros trabajos y servicios no cualificados.

Esta pandemia que azota a toda la humanidad, se ceba con este colectivo de personas especialmente vulnerables. Así como estamos descubriendo nuevas pobreza, así están surgiendo distintas modalidades de trata. Nuestra publicación quiere poner rostro a esta realidad dramática para ayudar a desenmascararla. Gracias de corazón a todos los que formáis parte de este proyecto.



+ D. Juan Carlos Elizalde.

*Obispo de Vitoria.
Presidente de la Subcomisión
Episcopal de Migraciones y
Movilidad Humana.*

El cartel

Liliana Coronado.

Los colores que usé en esta obra son el rosa, el violeta, el celeste y el dorado. Cada uno de estos colores tiene un significado especial: El violeta, mezcla del rojo y azul, expresa la nobleza de la humanidad, la humildad y la dignidad del ser humano. Asimismo, la sensibilidad de reconocer en la presencia de nuestro prójimo, el gozo de crear comunidad. A pesar de las dificultades, llevamos la huella del amor eterno que nos hace uno.

Con el rosa reflejo la belleza, la delicadeza, la ternura, la alegría. Este color también representa la fertilidad, el encanto del equilibrio de amar y servir a los demás sin distinción alguna, este color es como la mezcla de la alegría y la tristeza, que forman parte de nuestro diario camino como humanidad.

Con el celeste expreso lo etéreo, la paz, el sosiego y la esperanza. De la misma manera la eficiencia, la confianza, fidelidad. Hace presente la inteligencia espiritual que se refleja en nuestra relación con las personas y la sociedad, en cada una de nuestras actitudes, la reverencia y el cuidado hacia la vida que nos une, aunque a veces, por nuestro afán de individualismo, queramos desligarnos de esa unidad inherente.

El dorado representa la divinidad, la felicidad, la victoria, la majestuosidad, la prosperidad, la solidez, la dignificación de lo humano unido a lo divino. La majestuosidad del ser humano, imagen y semejanza de Dios, que es amor incondicional ante toda criatura. Un Dios padre y madre, que quiere la prosperidad de todos sus hijos, porque para Él cada uno es único, una obra de arte irrepetible, valiosísima, que no tiene precio.

Con esta pintura evoco la esencia de todas las vocaciones, el amor y el servicio. Necesitamos recuperar y cultivar el sentido de lo que nos mueve cada día, ese dinamismo, ese ascender y descender, ese vivir y morir, y resucitar en cada instante. Por ello, el personaje del cuadro lleva en sus manos un ramillete de flores como ofrenda, y, como acción de gracias, un corazón de oro compartido.

La mujer del cuadro va en peregrinación, su movimiento es alado, ligero y libre. Lleva un delantal como signo de servicio y en honor a todas las empleadas de hogar, y a todos los que se dedican a hacer los trabajos más humildes de nuestra sociedad, trabajos menospreciados y, al mismo tiempo, tan esenciales y necesarios. Espacios donde se crean vínculos, no solo labores sino también afectivos.

Ella lleva sobre sus espaldas una casa; dentro de ella la representación de algunas de sus múltiples tareas, siempre en conexión con los otros, sobre todo los más frágiles: los niños, los ancianos, los enfermos.

Todo trabajo es digno; por ello, el principio de una sociedad justa y humana ha de ser la solidaridad y la igualdad de derechos, teniendo como centro a la persona.

Somos seres humanos, no máquinas, y debemos tomar conciencia de cómo nos relacionamos. En el mundo individualista de hoy, queremos y tratamos muchas veces a los demás con fines utilitarios, buscando nuestro beneficio y provecho personal. En ese sentido, las relaciones se construyen sobre arena, y ponemos precio a las personas denigrando nuestra esencia de hijos, de hermanos entrelazados desde siempre en el corazón de Dios, que lo trasciende todo.

En otra parte del cuadro hay una mujer descansando sobre una silla; en ella, reflejo el agota-



Título

Amar y Servir

Autora

Liliana Coronado

Música

Ian Maksin – Respiro

<https://www.youtube.com/watch?v=ksCbfq-YNgA>

«Había que soportar todo en silencio, porque nadie venía a curar nuestras heridas, ni a decirnos una palabra de consuelo. ¡Cuántas de mis compañeras de infortunio murieron por los golpes sufridos!»

Santa Josefina Bakhita

miento, el cansancio, nuestra fragilidad. Todos tenemos que darnos el pan con el sudor de nuestra frente, y todos necesitamos descanso; sin embargo, en los trabajos precarios, el descanso no existe. No podemos poner en peligro la salud física y emocional de los demás para que nos sirvan; mucho menos frustrar el reposo de nuestros hermanos.

Todos tenemos el derecho de disfrutar de la familia, de los amigos, de espacios de encuentro y de sosiego, de estar a solas con nosotros mismos. “Y vio Dios que todo era bueno... y al séptimo día descansó” (Gn 1,1-22).

Resuenan, además, en mí esas palabras de Jesús: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviare” (Mt 11,28).

En el cuadro represento la esclavitud laboral. Unas mujeres mirando tras las rejas, víctimas de la codicia, de la discriminación, de la ambición desmedida, del afán de tener, de poseer, de complacernos sin importarnos que sea a costa de la libertad y el sufrimiento de mi hermano. Hermano, que tiene nombre, historia, sueños, alegrías y tristezas, que tiene familia, que tiene como padre y madre al mismo Dios que nos dio la vida, la libertad y el deseo de la verdadera felicidad.

Dejamos de mirar al otro cuando nos dejamos seducir por la riqueza desmedida, envuelta en un falso brillo de apariencia resplandeciente, y nos cegamos, nos atamos a la riqueza, pues nos creemos dioses autosuficientes. La autosuficiencia nos conduce a destruimos a nosotros mismo y a destruir a nuestros hermanos.

El amor nos hace eternos, la codicia efímeros. Este cuadro, en resumen, quiere decir que todo trabajo debe ser digno, justo y equitativo; debe garantizar la salud, el cuidado, la formación de todo trabajador y debe estar bien remunerado.

Las leyes deben favorecer a todos; no se puede explotar a nadie con el pretexto del crecimiento económico sin solidaridad. Debemos privilegiar a los olvidados, a los últimos, si queremos ser prósperos y caminar juntos hacia nuestra realización como seres humanos. Nuestra autenticidad se debe reflejar en todos los ámbitos de nuestra sociedad.

Santa Bakhita

una mujer de esperanza

En un tiempo en el que la esperanza es una de las actitudes más necesarias para superar los momentos de crisis, la Iglesia nos invita a celebrar a Santa Josefina Bakhita, y nos propone un año más, el 8 febrero, la Jornada Mundial de Reflexión y Oración contra la Trata de Personas. Releyendo a la Santa vemos que es un ejemplo de esperanza. Nos lo recordaba el Papa **Benedicto XVI** en la encíclica **Spe Salvi, (Nº 3)**. Por la síntesis que hace de su vida y por ejemplo de esperanza que nos da, transcribimos tal cual el texto.

“Pero ahora se plantea la pregunta: ¿en qué consiste esta esperanza que, en cuanto esperanza, es “redención”? [...] El ejemplo de una santa de nuestro tiempo puede en cierta medida ayudarnos a entender lo que significa encontrar por primera vez y realmente a este Dios. Me refiero a la africana Josefina Bakhita, canonizada por el Papa Juan Pablo II. Nació aproximadamente en 1869 –ni ella misma sabía la fecha exacta– en Darfur, Sudán. Cuando tenía nueve años fue secuestrada por traficantes de esclavos, golpeada y vendida cinco veces en los mercados de Sudán. Terminó como esclava al servicio de la madre y la mujer de un general, donde cada día era azotada hasta sangrar; como consecuencia de ello le quedaron 144 cicatrices para el resto de su vida. Por fin, en 1882 fue comprada por un mercader italiano para el cónsul italiano Callisto Legnani que, ante el avance de los mahdistas, volvió a Italia.

Aquí, después de los terribles «dueños» de los que había sido propiedad hasta aquel momento, Bakhita llegó a conocer un «dueño» totalmente diferente –que llamó «patrón» en el dialecto veneciano que ahora había aprendido–, al Dios vivo, el Dios de Jesucristo. Hasta aquel momento





sólo había conocido dueños que la despreciaban y maltrataban o, en el mejor de los casos, la consideraban una esclava útil. Ahora, por el contrario, oía decir que había un «Patrón» por encima de todos los dueños, el Señor de todos los señores, y que este Señor es bueno, la bondad en persona. Se enteró de que este Señor también la conocía, que la había creado también a ella; más aún, que la quería. También ella era amada, y precisamente por el «Patrón» supremo, ante el cual todos los demás no son más que míseros siervos.

*Ella era conocida y amada, y era esperada. Incluso más: este Dueño había afrontado personalmente el destino de ser maltratado y ahora la esperaba «a la derecha de Dios Padre». **En este momento tuvo «esperanza»; no sólo la pequeña esperanza de encontrar dueños menos crueles, sino la gran esperanza:** “yo soy definitivamente amada, suceda lo que suceda; este gran Amor me espera. Por eso mi vida es hermosa”. A través del conocimiento de esta esperanza ella fue «redimida», ya no se sentía esclava, sino hija libre de Dios. Entendió lo que Pablo quería decir cuando recordó a los Efesios que antes estaban en el mundo sin esperanza y sin Dios; sin esperanza porque estaban sin Dios. Así, cuando se quiso devolverla a Sudán, Bakhita se negó; no estaba dispuesta a que la separaran de nuevo de su «Patrón».*

*El 9 de enero de 1890 recibió el Bautismo, la Confirmación y la primera Comunión de manos del Patriarca de Venecia. El 8 de diciembre de 1896 hizo los votos en Verona, en la Congregación de las hermanas Canosianas, y desde entonces –junto con sus labores en la sacristía y en la portería del claustro– intentó, sobre todo, en varios viajes por Italia, exhortar a la misión: sentía el deber de extender la liberación que había recibido mediante el encuentro con el Dios de Jesucristo; que la debían recibir otros, el mayor número posible de personas. **La esperanza que en ella había nacido y la había «redimido» no podía guardársela para sí sola; esta esperanza debía llegar a muchos, llegar a todos**”. (cf. Benedicto XVI. Carta encíclica *Spe Salvi*, 3)*

Ante la vida de Santa Josefina Bakhita nadie queda indiferente. Fue por ello que sus superiores le pidieron contar todo aquello que pudiese recordar de su vida. Y así comenzó a escribirse el pequeño libro titulado “El Diario de Bakhita”, dictado por ella misma a una hermana de la Casa de Schio (Madre Teresa Fabris. 1910). Ha llegado hasta nosotros traducido al español de la mano de María Dolores López Guzmán. Unas sencillas memorias de su vida, acompañadas de textos y frases recogidas por sus hermanas de congregación, y cuya lectura recomendamos por su sencillez y profundidad. Un canto a la esperanza en tiempos de desolación y oscuridad, encarnado en una mujer agradecida a pesar de tanto sufrimiento.

“No abundan los buenos ejemplos; ella lo es de un modo grandioso. Una combinación de cualidades sorprendente por su equilibrio y radicalidad. Evangelio a raudales. Su pequeño Diario –una delicia– está impregnado de una sencillez que me cautiva. A través de sus palabras descubrí a una mujer fuerte y frágil, decidida y sensible, firme y sentimental, con coraje y misericordia a partes iguales. Y su itinerario vital me hizo ver con claridad que su figura representa algunas realidades emergentes y significativas en el mundo actual. Bakhita es un símbolo de África, por su origen; del absurdo del racismo, por su negritud; de las mujeres maltratadas, por la violencia que padeció; de la fe de los pobres, pues su única posesión fue un crucifijo; y de la reconciliación que encarnó. Su vida es un signo de nuestros tiempos; posee el don de la universalidad. Me alegró ver que Juan Pablo II reconoció que la “Madre Morenita” había encontrado el secreto de la felicidad. Había hecho suyas las Bienaventuranzas.” (María Dolores López Guzmán. Introducción y edición española del “El Diario de Bakhita”)

Vigilia de oración

Material

Dos macetas con tierra (Una gris y otra de colores), velas de colores, cuatro ramas pequeñas de árbol y cuatro ramas grandes (las ramas se pueden hacer de cartulina).
Cuatro velones

Orientaciones

La Vigilia tendrá como eje central el lema elegido para este año “Economía sin trata de Personas”. Estará dividida en 4 partes, cada una de ellas con dos momentos, cada momento tendrá una duración de 4 minutos. Todas las partes tendrán la misma estructura, comenzaremos con la motivación y la colocación de dos ramas en la maceta en cada uno de los momentos, frases de la Encíclica Fratelli Tutti, testimonio, texto bíblico y canto.

Canto inicial

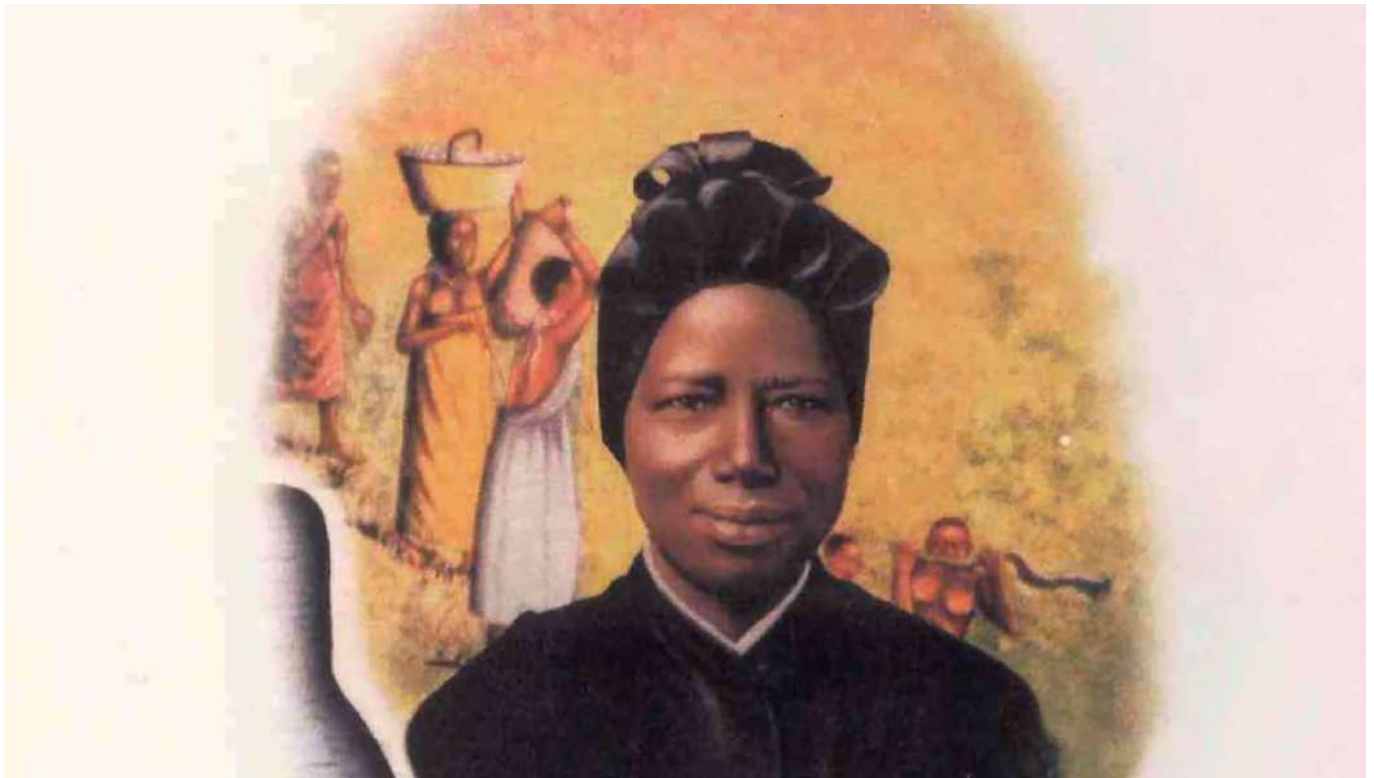
“Abre mis puertas” (Ain Karem)

https://www.youtube.com/watch?v=vrRGe_GkKoE

Introducción

El lema escogido este 8 de febrero para la Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la trata es “*Economía sin trata de personas*”. Todos los grupos que nos reunimos para celebrar esta Jornada de Oración y Reflexión contra la Trata coincidimos en que nuestro modelo económico, el que domina nuestra vida, es una de las principales causas que genera la trata de personas. La crisis provocada por la Covid-19 nos lo está poniendo de manifiesto. Esta Jornada nos invita a emprender cambios, tanto individuales como sociales, para transformar nuestro modelo económico, en el que las personas estemos en el centro de toda actividad comercial y empresarial, en el que la economía sea un medio para ayudarnos a crecer y a construir una ciudadanía en la que no tenga cabida la desigualdad, ni tenga lugar la injusticia, ni la trata de personas como esa forma extrema de abuso y explotación.

Para ello es necesario ponernos en acción desde nuestro compromiso cristiano en la construcción del Reino de Dios, sentirnos parte activa de la sociedad, invirtiendo las acciones que predominan y que son características de un sistema económico causante de desigualdades, explotación, vulneración de derechos y utilización de las personas. Esta vigilia la vamos a vivir en cuatro momentos. Vamos a orar como iglesia en comunión, en salida, dejándonos provocar por verbos opuestos: **COMPARTIR frente a**



COMPETIR, MULTIPLICAR frente a DIVIDIR, INCLUIR frente a EXCLUIR, hasta vivirnos como PERSONAS que nos situamos EN EL CENTRO ante personas alejadas que se encuentran EN LA PERIFERIA, en la exclusión, desde la soberanía del poder. Cada parte de nuestra oración nos va a ofrecer claves que nos permitan encaminarnos hacia una economía inclusiva y sostenible. La Palabra de Dios nos va a iluminar y el encuentro con el Dios de la Vida a impulsar un cambio

La vigilia se enmarca dentro de la celebración de la memoria litúrgica de Santa Josefina Bakhita, mujer sudanesa, esclava que fue víctima del sistema económico y social de su tiempo. Con tan solo nueve años fue secuestrada y vendida como esclava en varias ocasiones. Después de muchos momentos de dolor y sufrimiento, y haber tenido varios dueños, en 1885 viaja a Italia con su último amo, un agente consular italiano. La Providencia de Dios hace que conozca el Instituto del Catecumenado de las Hermanas Canossianas en Venecia, donde descubre a Dios, se prepara para el bautismo y recibe los sacramentos. En noviembre de 1889, después de varios sucesos, es declarada definitivamente libre. Entra en el noviciado del Instituto y con 38 años hace sus votos religiosos. Muere el 8 de febrero de 1947. Su fama de santidad se difundió rápidamente. El 17 de mayo de 1992 es beatificada y canonizada por San Juan Pablo II el 1 de octubre del 2000.

Motivación inicial

Nos ponemos en tu presencia, Dios de la Vida, serenamos nuestro corazón y dejamos que vayan resonando a lo largo de nuestra oración palabras, ideas y gestos que nos ayuden a transformar nuestra vida, a comprometernos por la creación de una sociedad más justa e igualitaria, una sociedad según el plan de Dios.

Desde el principio de nuestra oración ponemos delante de ti, Dios Padre y Madre de Misericordia, a tantos hermanos y hermanas que están siendo víctimas de la trata de persona con fines de explotación. Tú, que te hiciste Humanidad y estás presente en nuestra historia, acompáñanos y afianza nuestra esperanza, para que seamos, como nos dice el papa Francisco en *Fratelli Tutti*, “*personas de las que se hacen cargo del dolor*” (F.T. 70), de las que no pasan de largo. Que seamos parte activa en la rehabilitación y auxilio de las sociedades heridas”.

Nos abrimos a la novedad y a la intuición de Dios que nos recuerda que “He venido para que tenga vida, y la tengan en plenitud” (Jn 10, 10)

Primer momento: COMPETIR – COMPARTIR

• Primer gesto

Iniciamos nuestro primer momento. Colocamos en la maceta una hoja con la palabra ***competir***.

Competir nos habla de luchar entre sí, de personas que aspiran a la superioridad en algo. Estar en condiciones de ser comparado con otros, con otras, y poseer una cualidad en la que se quiere y lucha por ser superior.

Estamos en una sociedad en la que prevalece el valor de ***competir***, de ocupar los primeros puestos, de dejar atrás a las personas, de marcarnos metas inalcanzables. Damos valor al consumismo, al tener por encima del ser, al individualismo que en muchos momentos nos hace ser personas cerradas, desconfiadas. Vivimos en una sociedad que cada vez genera más distancia entre quienes tienen y quienes viven en pobreza, y que es provocadora de desigualdad...

Vivimos en la *sociedad del descarte*. En *Fratelli Tutti*, Papa nos dice: “*El descarte se expresa de múltiples maneras, como en la obsesión por*



reducir los costos laborales, que no advierte las graves consecuencias que esto ocasiona, porque el desempleo que se produce tiene como efecto directo expandir las fronteras de la pobreza. El descarte, además, asume formas miserables que creíamos superadas, como el racismo, que se esconde y reaparece una y otra vez. Las expresiones de racismo vuelven a avergonzarnos demostrando así que los supuestos avances de la sociedad no son tan reales ni están asegurados para siempre". (F.T. 20)

Estamos en una sociedad que hace que hermanos y hermanas caigan en la trata de personas para la explotación en cualquiera de sus finalidades, donde todos los derechos son vulnerados.

- **Segundo gesto**

Colocamos en otra maceta una hoja grande con la palabra **compartir** y un velón encendido

Compartir nos habla de dar parte de lo que se tiene para que distintas personas lo puedan disfrutar al mismo tiempo. Tener una cosa en común y utilizarlo colectivamente. Tener la misma opinión o comportamiento que otra persona, buscar el mismo sentimiento.

Compartir nos habla de los valores del Reino, de sentirnos parte de una misma familia, la de Dios. De tener el mismo ADN que nos marca desde el bautismo y nos guía el Espíritu.

El Papa Francisco nos habla de 'Una nueva economía con principios éticos'. Compartir nos habla de solidaridad, sobre todo con quienes viven en los márgenes de la exclusión, ocupando los últimos puestos en el reparto de los bienes.

Compartir es una invitación a la solidaridad y expresa mucho más que algunos actos de generosidad esporádicos. Solidaridad es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. *"También es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. La solidaridad es un modo de hacer historia"* (F.T. 116)

Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno. El derecho a la propiedad privada no es absoluto o intocable: la propiedad privada debe tener siempre una función



social. “*El primer principio del ordenamiento ético y social es el uso común de los bienes creados para todos*” (F.T. 120).

- **Textos bíblicos:**

Opción 1: La Clave del texto es el sistema opresor del templo de Jerusalén y compartir lo que se tiene, no lo que sobra. (Lc. 21, 1-4)

“Jesús estaba en el templo, y vio cómo algunos ricos ponían dinero en las cajas de las ofrendas. También vio a una viuda que echó dos monedas de muy poco valor. Entonces Jesús dijo a sus discípulos:

—Os aseguro que esta viuda pobre dio más que todos los ricos. Porque todos ellos dieron de lo que les sobraba; pero ella, que es tan pobre, dio todo lo que tenía para vivir-.”

Opción 2: La Clave del texto es el sistema recaudatorio del templo y el dios dinero. (Mc. 11, 15-18)

“Llegaron a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; volcó las mesas de los que cambiaban el dinero y los asientos de los que vendían las palomas, y no permitía que nadie transportara objeto alguno a través del templo. Y les enseñaba, diciendo: «¿No está escrito: “Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones”? Pero ustedes la han hecho cueva de ladrones». Los principales sacerdotes y los escribas oyeron esto y buscaban cómo destruir a Jesús, pero le tenían miedo, pues toda la multitud estaba admirada de Su enseñanza.”

- **Canto:**

“Todo es de todos” (Luis Guitarra)

<https://www.youtube.com/watch?v=QEYzkhUVD2s>

- **Silencio**

- **Oración**

Queremos, Dios de infinita bondad, seguir comprometiéndonos en la construcción del Reino que con tu Humanidad has venido a instaurar. Tú, que nos enseñas que “hay más alegría en dar que en recibir”, haznos hombres y mujeres que vivan desde la generosidad y el compartir, desde la gratuidad de un mundo creado para el disfrute de todas las personas sin distinción. Que descubramos

en la cotidianidad de cada día que es verdad que hay más alegría en compartir y hacer felices a nuestros hermanos y hermanas, que el utilizar las riquezas para uso propio desde la competitividad de quien tiene más. Que utilicemos la economía y los bienes de la creación para generar una sociedad justa e igualitaria, una sociedad sin exclusión, sin abusos, sin trata.

Segundo momento: DIVIDIR - MULTIPLICAR

• Primer gesto

Iniciamos nuestro segundo momento. Colocamos en la maceta otra hoja, ahora con la palabra *dividir*

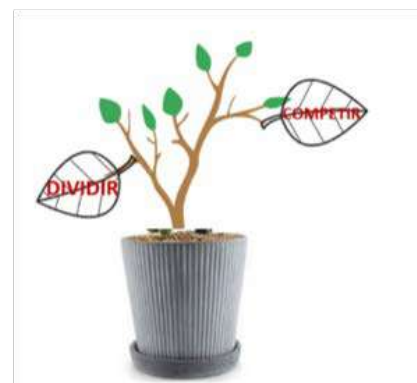
Dividir nos habla de partir, romper, fraccionar, de separar algo en partes, descomponer. Dividir tiene que ver con distribuir, repartir algo entre varias personas. Dividir en muchas ocasiones tiene que ver con desunir ánimos y voluntades, introduciendo discordia, oposición, diferencia. Dividir es separar de la compañía, de la amistad, generar desconfianza. Estamos en una sociedad en la que la economía genera división, enfrentamiento, reparto desigual. Vivimos en una sociedad en la que las partes divididas no son repartidas de forma equitativa, desde una economía que vulnera los derechos de muchas personas. Vivimos la economía de la compra-venta de todo, hasta de seres humanos. Una economía que está fuera del plan de Dios. El papa Francisco nos invita a una economía “*aportando una lectura evangélica a las consecuencias de los abusos de cualquier modelo económico para la gran mayoría de la humanidad*”.

• Segundo gesto:

Colocamos en la otra maceta otra hoja con la palabra *multiplicar* y un segundo velón encendido .

Multiplicar nos habla de aumentar la cantidad de cosas. Nos habla de reproducir, duplicar, crecer, acrecentar, agrandar, crecer, ensanchar..., afanarse, dar de sí. Multiplicar nos invita a disfrutar el doble, o del triple, o de más... Multiplicar es saber generar abundancia.

Multiplicar nos invita, en palabras del Papa Francisco a “*ser sociedades abiertas que integran*”, Sigue diciéndonos el Papa en los números 133 y 134 de la encíclica Fratelli Tutti que, “*la llegada*



de personas diferentes, que proceden de un contexto vital y cultural distinto, se convierte en un don, porque «las historias de los migrantes también son historias de encuentro entre personas y entre culturas: para las comunidades y las sociedades a las que llegan son una oportunidad de enriquecimiento y de desarrollo humano integral de todos» (...) cuando se acoge de corazón a la persona diferente, se le permite seguir siendo ella misma, al tiempo que se le da la posibilidad de un nuevo desarrollo... Para ello «tenemos necesidad de comunicarnos, de descubrir las riquezas de cada uno, de valorar lo que nos une y ver las diferencias como oportunidades de crecimiento en el respeto de todos. Se necesita un diálogo paciente y confiado, para que las personas, las familias y las comunidades puedan transmitir los valores de su propia cultura y acoger lo que hay de bueno en la experiencia de los demás».

- **Texto Bíblico:**

La Clave del texto: si se pone lo que se tiene, hay para todos y sobra. Frente a un mercado excluyente y exclusivo. (Mt. 14, 13-21)

“Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades. Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos. Cuando anoecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer. Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer. Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. Él les dijo: Traédmelos. Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud. Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.”

- **Canto**

“Dios es ternura” (Taizé instrumental)

https://www.youtube.com/watch?v=1WM_TaqqUvo

- **Silencio**

- **Oración**

Dios Padre y Madre de infinita ternura, detalle y misericordia, queremos presentarte nuestra realidad, la realidad que viven

tantos hermanos y hermanas. Te presentamos nuestra sociedad en este momento de crisis, de desigualdad, de incertidumbre, en la que sigue habiendo trata de personas para la explotación ... Igual que los discípulos, en tantas ocasiones no sabemos qué hacer para dar de comer a toda esta gente. Como Felipe, uno de tus Doce, hacemos cálculos rápidos, en ocasiones organizamos colectas. Pedimos ayudas para comprar pan, como en el evangelio. Intentamos organizarlo todo, y aun así no llegamos para alimentar a tanta gente. Como los discípulos razonamos en términos de “mercado”, pero Tú quieres cambiar nuestra lógica, la lógica de comprar instalada en nuestra sociedad consumista. Quieres sustituirla por la lógica del dar y de la generosidad, la lógica del Reino, del compartir, del multiplicar. Que sepamos, como Andrés, presentarte lo que tenemos y poner a disposición, como aquel joven, nuestros “cinco panes y dos peces”. Que sepamos escuchar tu Palabra, entender tu gesto. Tu pides a los discípulos que hagan sentarse a la gente, después tomas esos panes y esos peces, das gracias al Padre y les pides que distribuyan tanta cantidad multiplicada... Y se sacian, y sobra... Que aprendamos que cuando ponemos lo que somos y tenemos, se multiplica...

Tercer momento: EXCLUIR - INCLUIR

- **Primer gesto:**

Para nuestro tercer momento, colocamos en la maceta otra hoja, ahora con la palabra *excluir*

Excluir nos habla de sacar, de dejar fuera de un lugar o de un grupo a alguien. Excluir habla de rechazar, abandonar, de no tener en cuenta una posibilidad, una persona. Excluir es sinónimo de descartar, prescindir, eliminar, quitar, suprimir, relegar, desechar, repudiar. Y si miramos a nuestro alrededor, en tantos momentos y ocasiones, se nos invita a tener estas actitudes; a prescindir de las personas, a rechazarlas por cualquier motivo. Tal vez sea esta una de las actitudes que más daño hacen a nuestra sociedad, que más víctimas de la trata genera, porque coloca a las personas en los márgenes, donde está lo que no vale, lo que se puede explotar, utilizar, comprar y eliminar cuando ya no sirve.

El Papa Francisco nos vuelve a iluminar, en el número 63. *“Jesús cuenta que había un hombre herido, tirado en el camino, que había sido asaltado. Pasaron varios a su lado, pero huyeron, no se detuvieron. Eran personas con funciones importantes en la sociedad, que no tenían*





en el corazón el amor por el bien común. No fueron capaces de perder unos minutos para atender al herido o al menos para buscar ayuda.”

- **Segundo gesto:**

Colocamos en la otra maceta nuestra tercera hoja con la palabra ***incluir*** y un tercer velón encendido.

La palabra incluir, nos habla de implicar, de envolver, de abrazar, abarcar, admitir, introducir. Incluir invita a llevar consigo, a formar parte de...

Para incluir, el Papa Francisco vuelve a darnos pista en el número 198 de su carta encíclica. *“Acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar puntos de contacto, todo eso se resume en el verbo “dialogar”. Para encontrarnos y ayudarnos mutuamente necesitamos dialogar. No hace falta decir para qué sirve el diálogo. Me basta pensar qué sería el mundo sin ese diálogo paciente de tantas personas generosas que han mantenido unidas a familias y a comunidades. El diálogo persistente y corajudo no es noticia como los desencuentros y los conflictos, pero ayuda discretamente al mundo a vivir mejor, mucho más de lo que podamos darnos cuenta” “Uno se detuvo, le regaló cercanía, lo curó con sus propias manos, puso también dinero de su bolsillo y se ocupó de él. Sobre todo, le dio algo que en este mundo ansioso retaceamos tanto: le dio su tiempo”.*

- **Texto Bíblico:**

La Clave del texto: Sistema de negocio y abuso de la mujer, admitido por la sociedad. (Jn 8, 1-11)

“En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó otra vez en el Templo, y todo el pueblo acudía a Él. Entonces se sentó y se puso a enseñarles. Los escribas y fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio, la ponen en medio y le dicen: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?» Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra. Pero, como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra». E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra. Ellos, al oír estas palabras, se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio. Incorporándose Jesús le

dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?» Ella respondió: «Nadie, Señor». Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más».”

- **Canto**

“Sigue habiendo” (Grupo Ixcis)

<https://www.youtube.com/watch?v=5omV1DLm0Rs>

- **Silencio**

- **Oración**

Haznos descubrir, buen Dios, la ganancia que tiene para nuestra vida el perdón, que las personas formen parte de nuestra vida, acoger, abrazar, sentir.

Que nos alejemos, personal y comunitariamente, de las actitudes del excluir y sus sinónimos: descartar, prescindir, eliminar, quitar, suprimir, relegar, desechar, repudiar. Que el encuentro contigo y con nuestros hermanos y hermanas nos permita entender que en lo profundo de nuestro corazón no nos llena el egoísmo, ni la soberbia, ni los intereses personales, ni la vanidad, ni los placeres. Que lo que más nos llena es encontrarnos contigo, Dios de la Vida y construir la civilización del Amor.

Cuarto momento: LA PERSONA EN LA PERIFERIA - LA PERSONA EN EL CENTRO

- **Gesto**

Parar este cuarto momento de nuestra oración, colocamos en un lugar visible una cartulina con siluetas humanas, y con post-it de forma de corazón lo vamos rodeando. Podemos invitar a colocar escribiendo una palabra que signifique, resuma lo que más nos ha quedado de nuestra oración.

Vivirnos como PERSONAS que nos situamos EN EL CENTRO y por lo tanto comprometidas con las personas que hemos llevado o se viven alejadas, que se encuentran EN LA PERIFERIA, en la exclusión, desde la soberanía del poder. Nos dice el papa Francisco en el número 35 *“Ojalá que tanto dolor no sea inútil, que demos un salto hacia una forma nueva de vida y descubramos definitivamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros, para que la humanidad renazca con todos los rostros, todas las manos y todas las voces, más allá de las fronteras que hemos creado”*.



- **Texto Bíblico:**

La Clave del texto: Lo pone en el centro y lo cura. Frente a un sistema que discrimina, Jesús lo desafía poniendo a la persona en primer lugar. (Lc 5, 17-26)

“Un día estaba Jesús enseñando, y se habían sentado por allí algunos fariseos y maestros de la ley venidos de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusalén. El poder de Dios se manifestaba en Jesús cuando curaba a los enfermos. En esto llegaron unos hombres que llevaban en una camilla a un paralítico. Querían meterlo en la casa y ponerlo delante de Jesús, pero no encontraban por dónde entrar porque había mucha gente; así que subieron al techo, y haciendo un hueco entre las tejas bajaron al enfermo en la camilla, allí en medio de todos, delante de Jesús. Cuando Jesús vio la fe que tenían, le dijo al enfermo:

–Amigo, tus pecados quedan perdonados.

Entonces los maestros de la ley y los fariseos comenzaron a pensar: “¿Quién es este, que se atreve a decir palabras ofensivas contra Dios? Tan sólo Dios puede perdonar pecados.” Pero Jesús, dándose cuenta de lo que estaban pensando, les preguntó:

–¿Por qué pensáis así? ¿Qué es más fácil, decir: ‘Tus pecados quedan perdonados’ o decir: ‘Levántate y anda’? Pues voy a demostraros que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados.

Entonces dijo al paralítico:

–A ti te digo: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

Al momento, el paralítico se levantó delante de todos, tomó la camilla en que estaba acostado y se fue a su casa alabando a Dios. Todos se quedaron asombrados y alabaron a Dios, y llenos de miedo dijeron:

–Hoy hemos visto cosas maravillosas.”

- **Canto:**

“Aleluya de la tierra” (Brotes de Olivo)

https://www.youtube.com/watch?v=GNlM-e_czf4

- **Testimonio:**

Textos recogidos del Diario de Santa Josefina Bakhita, para ayudarnos a interiorizar y motivar este momento de silencio e interiorización:

“Las hermanas llevaron a cabo mi instrucción con mucha paciencia, dice ella, y me hicieron conocer a este Dios que desde niña yo sentía en mi corazón, sin saber quién era. Viendo el sol, la luna y las estrellas, me decía: ¿Quién es el dueño de estas hermosas cosas? Y tenía un deseo grande de conocerle y agradecersele”.

“Yo pasaba de la cocina a la sacristía, de la portería al taller, ayudando en lo que podía. Me gustaba trabajar en la cocina y preparar pequeños detalles para mis hermanas, como recalentar los platos para que tuvieran siempre comida caliente. Ponía mucho cuidado en el régimen de los niños enfermos. Intentaba anticiparme a los deseos de cada uno.”

“Quisiera que descubrieseis cómo Dios es un Padre que cuida de todos sus hijos: los ricos, los pobres, los niños de todos los países, de todas las lenguas y de todos los colores.

Desearía deciros también que Dios es bueno, que siempre está cerca de nosotros, incluso cuando le olvidamos. Está cerca de los que se alegran, de los que lloran, de los que sufren.

La gente cambia, unos sustituyen a otros. Esa es la voluntad de Dios. Él permanece para siempre. Luego, nos veremos todos en el cielo. Basta esperar un poco.”

- **Silencio**

- **Oración final**

Gracias, Dios de la Vida, porque a lo largo de nuestra oración nos has ido iluminando y mostrándonos a través de tu Palabra, la importancia del COMPARTIR frente a COMPETIR, del MULTIPLICAR frente a DIVIDIR, del INCLUIR frente a EXCLUIR. Queremos vivirnos como PERSONAS EN EL CENTRO y atraer, incluir en nuestra vida, en nuestra iglesia y en nuestra sociedad a las personas que hemos alejado y se encuentran EN LA PERIFERIA. Queremos comprometernos en nuestro sistema económico para construir una sociedad más justa, igualitaria, una sociedad sin explotación, sin exclusión, sin trata, sin

víctimas que sufran en la exclusión, desde la soberanía del poder y una economía destructora de la humanidad.

Canto final: Danza de Bendicion

Del libro “Coreografías. Danza contemplativa” de M^a Victoria Hernández

Para finalizar esta vigilia de oración, os invitamos a danzar juntos bendiciendo al Señor por todo el bien que hemos recibido. Que este momento de expresión corporal e interiorización, nos permita recoger todo lo orado y vivido durante esta vigilia y hacerlo fecundo en nuestra vida y compromiso.

- **Textos Bíblicos:**

Para motivar la danza

... el Señor me ha bendecido gracias a ti.” (Gen 30,27)

“Pero a vosotros que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian”. (Lc 6, 27)



“Sed, pues, imitadores de Dios como hijos suyos muy queridos. Y haced del amor la norma de vuestra vida”
(Ef 5, 1-2)

Tiempo	Comp.	Dibujo espacial	Piernas	Brazos
0:18 0:35 Etc.	1	Círculo. Bendigo la tierra	Dos pasos adelante empezando por el D. Balanceo: apoyo 1 vez en el pie D y una vez en el I.	A lo largo del cuerpo. La muñeca flexionada 90gr, palmas paralelas al suelo. Dedos hacia el frente.
0:22 0:40 Etc.	1	Círculo. Bendigo a otra persona	Dos pasos adelante empezando por el D. Balanceo: apoyo 1 vez en el pie D y una vez en el I.	Al frente, paralelos, Ligeramente flexionados dirigidos a otra persona. Palmas hacia arriba.
0:26 0:44 Etc.	1	Círculo. Bendigo a los pueblos de la tierra	Lo mismo, pero hacia atrás: dos pasos atrás y balanceo a los lados.	Codos flexionados. Antebrazo perpendicular al suelo. Dedos al cielo, muñeca sin flexionar. Palmas hacia atrás.
0:31 0:48 Etc.	1	Círculo. Me bendigo a mí misma	Lo mismo, pero hacia atrás: dos pasos atrás y balanceo a los lados.	Manos al corazón, una encima de la otra.

Tipo de Danza

Danza del círculo

Coreografía

Autor desconocido

Música

“Maids of the Mourne Shore”
(tradicional) Está en Youtube

Sentido Original

Bendecir la tierra, a otra persona, a los pueblos de la tierra y a una misma.

Esquema musical

Compases 4/4

Introducción musical

4 compases

Número de repeticiones

10



Foto: Auxiliares del Buen Pastor–Villa Teresita.

Textos que nos hacen pensar



Isaías Hernando.

*Presidente de AIEC
(Asociación Internacional por una
Economía de Comunión).
Miembro del comité organizador
de The Economy of Francesco.*

Cada vez son más las voces que se alzan, desde distintos ámbitos, alertando de una progresiva deshumanización del “gran mercado planetario en el que vivimos” (E. Morin). Muchas de estas voces han encontrado eco y amplificación en la figura del Papa Francisco, que ha asumido en estas cuestiones, tal vez sin buscarlo, un liderazgo global reconocido por creyentes y no creyentes. En su última encíclica “Fratelli tutti” afirma: «Partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites», inmediatamente antes de referirse al problema de la esclavitud y la trata. Y es que la trata de seres humanos es probablemente el ejemplo más claro de la deshumanización de la economía. En la trata, la persona no solo no está en el centro de la economía, sino que se convierte en su objeto; objeto de un comercio monstruoso que afecta a millones de seres humanos, en su inmensa mayoría mujeres.

A pesar de que las cosas parezcan tan claras y evidentes, la historia nos demuestra que el camino no ha sido siempre fácil. La condena legal de la esclavitud no llegó pronto ni sin resistencia. Mucha gente se oponía porque la esclavitud generaba mucha riqueza, hacía crecer el PIB, creaba muchos puestos de trabajo, movía muchos barcos y ocupaba muelles enteros en los grandes puertos. Curiosamente estos argumentos son los mismos que se utilizan hoy para oponerse al cierre de una fábrica de armas, o a la limitación de la expansión de las casas de apuestas y juegos de azar.

La condena legal y moral de la trata es ciertamente un paso importante, pero no suficiente. Cuando una actividad económica deja de ser lícita y pasa a ser ilícita, no por ello deja de existir.



Foto Exposición “Punto y seguimos. La vida puede más”

Mientras haya demanda, habrá mercado, aunque sea opaco e ilegal. Alguien se ocupará de organizar la oferta. De hecho, la trata de seres humanos, como el tráfico de drogas o el tráfico de armas, es un mercado multimillonario que produce pingües beneficios. Y en un sistema económico construido totalmente en torno al paradigma de la maximización del beneficio, no faltan quienes están dispuestos a mirar hacia otro lado.

Por eso, además de perseguir a los delincuentes, es necesario actuar sobre las causas profundas y promover un cambio de paradigma económico. Necesitamos una economía mucho más femenina, no aliada con el poder sino con el cuidado de las personas y de la casa común. No olvidemos que la tierra también es víctima de la trata. Para maximizar el crecimiento económico y el bienestar de una parte de la población, hemos generado un consumo desenfrenado de sus recursos naturales, hemos provocado la extinción de centenares de especies y reducido enormemente su biodiversidad, nos hemos sentido sus dueños y señores y la hemos esclavizado, sometiéndola a ritmos infernales. Y como consecuencia hemos generado multitud de pobres y excluidos, entre los que los traficantes de seres humanos eligen preferentemente a sus víctimas.

«Hay cosas que solo las ha visto el Señor. No se puede decir las ni escribirlas»

Santa Josefina Bakhita

Sabemos qué es lo que hay que hacer para cambiar las cosas y sabemos que es posible hacerlo. Pero cambiar no es fácil. Primero hay que querer. Necesitamos soñar una nueva realidad, deseársela con fuerza, y después encontrar un plus de motivación, porque el cambio conlleva un coste en términos económicos y sobre todo en nuestros estilos de vida. Para ello puede resultar útil la propuesta del Papa Francisco a los jóvenes economistas, emprendedores y changemakers de todo el mundo participantes en el evento internacional The Economy of Francesco, en el sentido de que «apremia otra narración económica».

Es importante, por ejemplo, contar las historias de las víctimas, evitando que la ilegalidad se traduzca en invisibilidad. Muchas veces el primer paso para recuperar la dignidad es sentir una mirada de gratuidad sobre las propias heridas. Es importante utilizar el poder que tenemos como consumidores, eligiendo los productos y servicios que compramos y mostrando repulsa por comportamientos contrarios a la dignidad y a la libertad. Y sobre todo es importante contar las historias de rescate y las historias de personas que no han llegado a ser víctimas porque en su vida se han cruzado con alguna expresión de una economía distinta que les ha ofrecido una oportunidad. Hay mucha más economía buena de la que parece, porque no hace mucho ruido.

TESTIMONIOS

Mujeres atrapadas COVID-19

Centro Albor (Valladolid). Oblatas del Santísimo Redentor

El año 2020 nos ha cambiado a todos, más si cabe a las mujeres a las que apoyamos en el proyecto. Mujeres que con anterioridad ya estaban siendo explotadas, maltratadas, engañadas, viviendo situaciones de grave vulnerabilidad. La pandemia no ha hecho más que agravar esta situación. Hemos podido observar cómo el consumo de prostitución callejera ha disminuido y ha dado paso a un nuevo escenario de confinamiento y vulnerabilidad, mucho más oculto y de difícil acceso.

No debemos perder de vista cómo, a diario, un gran número de mujeres son tratadas como mercancía, compradas, vendidas y explotadas una y otra vez, vulnerando sus derechos y atentando contra su integridad y su dignidad. La prostitución solo es la punta del iceberg, la cara visible de un mercado mucho más oculto. Si no existiera prostitución no existiría la trata con fines de explotación sexual. Si algo define este año es el miedo, el miedo de las mujeres al contagio, aun así, en muchos casos, siendo obligadas a prostituirse. El miedo y la incertidumbre ante el futuro, ante cómo pagarán las deudas con proxenetas y prestamistas y cómo podrán hacer frente a la falta de recursos económicos que las impide dar cobertura a sus necesidades más básicas y las de su familia.

Son mujeres que viven al día, poco dadas al ahorro, puesto que destinan la mayor parte de lo que ganan a pagar deudas y enviar dinero a sus familias. Hasta ahora, ninguna crisis, ni situación las había dejado sin poder ejercer su forma de obtener ingresos. Por ello, no están preparadas para afrontar esta situación. Nos estamos encontrando también que no son un colectivo dependiente de

Raquel Pascual González.

Educadora Social.

Programa Oblatas Centro Albor (Valladolid).



Foto Programa Oblatas Centro Albor - Valladolid-

ayudas sociales puesto que nunca las han utilizado, y no saben ni que pueden optar a ellas, ni cómo hacerlo. Toda esta situación ha provocado en ellas un gran impacto físico y psicológico.

Gracias al “Proyecto Atrapadas”, en colaboración con la Junta de Castilla y León, y a la Fundación Serra-Schönthal, perteneciente a las Congregación de Hermanas Oblatas, hemos ofrecido apoyo a mujeres en prostitución y posibles víctimas de trata con fines de explotación sexual. A través de este proyecto se han facilitado ayudas en gastos alimentarios, de higiene y limpieza, habitacionales y dando cobertura a otras necesidades básicas. La respuesta de las mujeres ha sido positiva, “...esta ayuda me ha supuesto un alivio en cuanto a la alimentación de los niños y poderles comprar algo, es una ayuda que nos viene muy bien a mí y a mi familia porque no tenemos ingresos desde marzo”.

Los lugares donde las mujeres son prostituidas se han visto afectados por la pandemia. Los clubs se han visto obligados a cerrar totalmente o a adelantar la hora de cierre, las mujeres de la carretera han recibido presiones para no acudir a ella; por tanto, el ejercicio de la prostitución ha derivado a pisos, donde es mucho más difícil el acceso, las mujeres son más vulnerables y todavía se invisibiliza más el problema que sufren.

Hemos observado como este año las mujeres son continuamente trasladadas de lugar para ejercer por el territorio nacional, llevándose a cabo así una trata interna, que hace muy complicado poder llevar a cabo un seguimiento del caso. Desde el Programa Oblatas Centro Albor es prioritario establecer mecanismos que nos permitan detectar y reconocer a posibles víctimas de trata con fines de explotación sexual. Por ello disponemos de un protocolo de actuación para la detección de indicios que en algunos casos pueden ser un indicador de la existencia de trata o de que la mujer está siendo explotada sexualmente.

Las principales demandas que solicitan actualmente las mujeres se basan en la cobertura de necesidades básicas y de alojamiento, en el asesoramiento social, laboral, psicológico y jurídico, ya que en la mayoría de los casos se encuentran en situación irregular, lo cual complica enormemente el acceso a otro tipo de recursos y las expone a una situación mucho más vulnerable. La intervención que realizamos pretendemos que sea integral y global, potenciando en todo momento la coordinación y el trabajo en red.

Los pilares que marcan la atención en los proyectos Oblatas son la atención directa a las mujeres, el trabajo de calle, la sensibilización y la incidencia. Queremos ser eco de sus voces, como muestra el fragmento extraído del Testimonio de María (nombre ficticio).
“... Estamos expuestas como animales y nos usan como objeto sexual, toda mujer pagada por sexo es una violación diaria” “... “Somos objetos fáciles para maltratar, pegar o violar, he sido maltratada por muchos hombres” “... “Hombres que llevan a las chicas diciendo que las van a pagar un montón de dinero y ellas por esa necesidad van allí y son golpeadas, maltratadas, les han quitado hasta los dientes de un puñetazo” “... “Cada una tenemos una historia y estamos por una razón” “... Pienso que no valgo nada, que no tengo ningún valor”.

«He estado en el barro, pero nunca me he ensuciado. La Virgen Santa me ha protegido, incluso cuando yo no la conocía»

Santa Josefina Bakhita

TESTIMONIOS

Una mirada llena de esperanza. Mary

Auxiliares del Buen Pastor – Villa Teresita (Pamplona)

Katya Palafox Gómez.

Voluntaria Proyecto Villa Teresita
Pamplona.
Coordinadora Trata de Personas.
Diócesis de Pamplona-Tudela.

Es la hora del baño y Emma, de 2 años, ríe dentro de la bañera; al salir, se escapa de su madre quien insiste en ponerle el pijama. Después de esta escena tan familiar, nos reunimos en el salón cuatro mujeres y dos niños pequeños: todos ellos de orígenes e historias muy distintos y, sin embargo, comparten una escena realmente común a todos. Nuestras vidas son distintas, algunas con pasados realmente difíciles y con la huella de una enfermedad que ha generado miedo o incertidumbre.

En este clima de tarde invernal, nos disponemos a hablar desde la experiencia vivida. Esta conversación se da desde la amistad, desde el amor fraterno.

Mary es una mujer de 36 años originaria de Nigeria que lleva 22 años en España. Las preguntas que le hacemos son: ¿quién es Mary? y ¿qué nos cuentas sobre ella, y no sobre su vida? Mary nos contesta con una sonrisa y una mirada que desborda alegría y esperanza: ***“estoy muy feliz de estar aquí y tener a mi hija (mi vida es otra desde que me he encontrado con Villa Teresita, me siento feliz y amada, yo he cambiado)”***. Me sonrío traviesa y le respondo: ***“Bueno...”***—la razón del uso de este marcador discursivo se debe a que hemos tenido que trabajar duro en su proceso de adaptación que conlleva un continuo ir y venir—. ***“¿En qué has cambiado?”***. Su respuesta es férrea: ***“Cuando supe que estaba embarazada y tuve la oportunidad de tener a mi hija Emma sentí una emoción muy fuerte, mucha alegría. Ella ha sido mi salvavidas: me ha devuelto las ganas de vivir. Por ella quiero esforzarme, quiero que tenga otra vida,***

distinta a la mía, que tenga otras oportunidades; quiero que aproveche lo que la vida le da”.

Este testimonio no va sobre lo que Mary nos pueda decir sobre su vida, sino de cómo es la realidad de su vida: ella mira hacia el futuro con esperanza. Esa esperanza de la que habla el Papa Francisco en su encíclica *Fratelli Tutti* que *“está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive”* (FT 55). Continúa el Papa *“la esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna”* (FT 52)]. Esta es la esperanza que se puede contemplar en la mirada de Mary: ante un futuro incierto, ella se muestra con ganas de vivir su vida de manera consciente y plena por amor a su hija.

No lo tiene fácil: posee pocas estrategias para normalizar del todo su vida, ya que le faltan muchos conocimientos básicos y su salud no es la ideal; pero ante esto le sobra amor y ganas de salir adelante. Además, percibe una red de apoyo, a la que llama familia, en Villa Teresita y en la Iglesia.

A continuación le formulamos las siguientes preguntas: *“¿Tienes un consejo que dar a quienes te van a leer?”* Ella, con la alegría que le caracteriza, nos responde: *“Cuidar las amistades. No he sabido elegir siempre bien y eso me ha causado muchos problemas.”*

Nos deja pensando nuevamente: se culpa a sí misma aun siendo ella la víctima, se siente mal por confiar, por amar, por querer salir adelante. Las relaciones humanas requieren ser transformadas por el amor fraterno, el reto está en recuperar la amabilidad en las relaciones: *“la amabilidad supone valoración y respeto”* (FT 224) a cada persona. El pasar la tarde con Mary nos hace ver que todos queremos prácticamente lo mismo. Se nos presenta, por tanto, un reto que es el aprender a mirar hacia el futuro con esperanza.



«Incluso en el fondo del desaliento y la tristeza, cuando era esclava, nunca desesperé, porque sentía en mí una fuerza que me sostenía. No morí porque el Buen Dios me había destinado a ‘cosas mejores’»

Santa Josefina Bakhita

TESTIMONIOS

«Ahora reconozco mis derechos y tengo fuerza para defenderlos»

Programa Amanecer –Cáritas Diócesis de Astorga–

Equipo del Programa Amanecer.
Cáritas Diócesis de Astorga.

Llegó a España siendo una menor de 16 años para trabajar en hostelería, pero fue engañada y prostituida; el programa Amanecer le ha ayudado a comprender su situación y a obtener herramientas para volver a ser una mujer fuerte e independiente.

“Soy una mujer dominicana que nací hace 53 años en una familia de 10 hermanos siempre rodeados de hambre, violencia, soledad, violaciones, trabajo para conseguir algo para comer y nunca fuimos a la escuela. De mi infancia tengo pocos recuerdos bonitos, alguno de jugar con mis hermanos en la playa con las caracolas. Alguna vez llegaba mi padre con un pollo, una libra de arroz y unas habas. Recuerdo lo mucho que teníamos que esperar a que ablandaran esas habas para poder, por fin, comer.

A los 13 años fui mamá de mi primera hija. En el año 1985, con apenas 16 años, acepté venir a España para que mi hija tuviera otras oportunidades. Mi niña se quedaría con mi madre y yo trabajaría aquí en la hostelería y haciendo limpieza. Lo que yo no sabía es que lo que me tenían aquí reservado era incluso peor que lo vivido”.

Historias como la suya vienen sucediendo desde hace mucho tiempo, a pesar de que estas situaciones empezaron a perseguirse legalmente tras la aprobación por parte de la ONU en el año 2000 del Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas.

La trata de personas con fines de explotación sexual está indisolublemente unida a la prostitución, la violencia, la pobreza y la inmigración. Todos estos ingredientes abastecen aún hoy en día el negocio de la prostitución. Y la mayoría de las mujeres que la sufren sufrieron múltiples violencias previas.

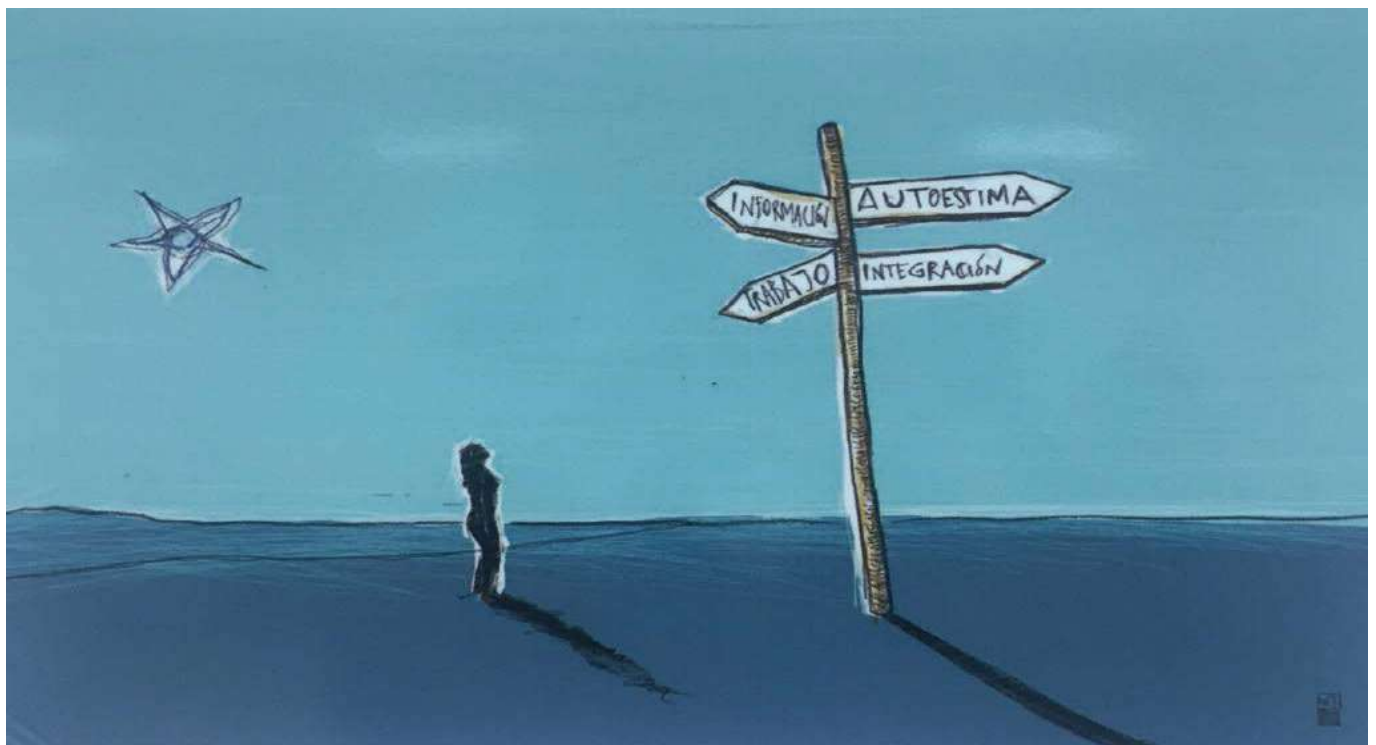
El círculo interminable de la prostitución es el mismo que el de la violencia. Atrapa a las mujeres en una red difícil de romper, anuladas sus capacidades de mejorar, de creer que es para lo único que valen, culpabilizadas por su situación y con la ilusión de que la situación cambie, que solo será temporal.

“Junto con una amiga, llegamos a Portugal y para cruzar la frontera y llegar a Ponferrada nos llevaron por carreteras ocultas, cruzando ríos helados y a pie para esquivar los controles policiales. Nos esperaba mi prima y por eso confiamos. Ella era la que nos había enviado el dinero para el billete e hizo todos los trámites necesarios, lo que supuso 30.000 pesetas de entonces. ¿Cómo alguien que nos ayudaba tanto nos iba a hacer nada malo?

Al día siguiente nos llevaron a un local muy raro, lleno de luces y máquinas luminosas. El uniforme era muy extraño: minifalda, suéter muy corto... No sabía lo que era un club. Allí mi prima me explicó que teníamos que hablar con hombres que entraban para ligar, que era muy fácil y que teníamos que hacerlo para devolver el dinero y recuperar toda la documentación que nos habían quitado en el viaje”.

«Con Dios en el corazón, todo se soporta. Lo que cuenta es que el alma sea blanca»

Santa Josefina Bakhita



«Cuando sor Fabretti oyó que yo quería ser cristiana, se iluminó de alegría, y conocí por fin a este Dios que yo sentía en mi corazón desde pequeña, sin saber quién era»

Santa Josefina Bakhita

Conoció el programa Amanecer, que gestiona Cáritas en Ponferrada (León), años más tarde supo que lo que le pasaba tenía un nombre, trata, que la mayoría de mujeres prostituidas lo estaban sufriendo y que estaban vulnerando sus derechos humanos.

“Desde Amanecer me acompañaron sin juzgarme, me escucharon, me ayudaron a descubrir mis fortalezas, las que me ayudaron a soportar todos esos horrores y seguir adelante. Me han ayudado mucho a comprender lo que he vivido. Y tienen que seguir ayudando, porque siguen llegando mujeres y niñas extranjeras, pobres, con hijos, para ser prostituidas y, si denuncian y exponen sus vidas y las de sus familias, serán reconocidas como víctimas y restituidos sus derechos. Eso es también violencia. ¿Cómo se puede poner el peso sobre nuestros hombros para demostrar e inculpar al agresor, al proxeneta y al explotador poniendo en riesgo nuestras propias vidas?”

Mi vida ha sido triste. Es algo que nunca he olvidado, me cuesta muchísimo, porque quiero olvidarlo y no puedo. No me traumatiza ya, pero me cuesta olvidar.

No quiero que ninguna mujer viva esta situación. Ni quiero que ninguna sociedad lo considere como una forma de ganarse la vida, mientras que condenan con energía la violencia contra la mujer. Ahora, gracias a Amanecer, reconozco mis derechos y tengo fuerza para defenderlos”.

Como muchas miles de mujeres, sufren o han sufrido violencia, maltrato, humillaciones, hambre, enfermedad en un entorno en el que la sociedad ha decidido no ver, ni tan siquiera mirar. En un limbo de alegaldad en el que se permite que sigan siendo prostituidas y que convierte a España en el tercer país del mundo en consumo de prostitución.

La sociedad española condena con rotundidad la violencia machista, pero olvida, en muchos casos, que la prostitución es la forma más extrema de esa violencia contra las mujeres, asumida por muchos como un consumo habitual que perpetúa, mantiene y alecciona esa otra violencia.

Programa Amanecer

El programa Amanecer de Cáritas Astorga, que se coordina desde Ponferrada en más de 170 municipios de León y Zamora, ayuda a la mujer víctima de trata y/o en contexto de prostitución



y ofrece acompañamiento a estas mujeres para resolver, sin juzgar, sus necesidades, restituir sus derechos negados y visibilizar su situación. Amanecer las acompaña para reducir el impacto del estigma social de la prostitución, apoyando el empoderamiento, el autoreconocimiento y la autovaloración de estas mujeres, que tienen muchas, muchas fortalezas.

La situación administrativa irregular, la inaccesibilidad a recursos oficiales y la imposibilidad de acceder a alquiler de vivienda, ahonda más en su crítica situación. Se ven obligadas a vivir retenidas en clubs o pisos de prostitución en los que además generan deudas con los dueños y con sus proxenetas. Los dañinos efectos sociales y económicos de la pandemia de la Covid-19 han agravado aún más esta situación. Un trabajo ingente en esfuerzo humano y económico que en los últimos meses se ha debido redoblar para atender a más y más mujeres en situación crítica.

Ecos a una exposición fotografica

M^a Dolors García Máquivar.
Maribel Castillo Garrote.

Dominicas de la Presentación.

“Punto y seguimos. La vida puede más”

La vida puede más, sí. ¿Nos hemos fijado alguna vez en esas briznitas de hierba que aparecen en las calles, entre los adoquines, las baldosas o el cemento, tan frágiles y tan persistentes? Su vida puede más siempre, incluso bajo el cemento, incluso bajo todas las pisadas que cada día las ignoran y las aplastan. La vida humana puede más. Puede resurgir de situaciones de una dureza

¿Cuánto vales?



“¿Sabes cómo te sientes cuando te dicen eso?”
(Blessing)

extrema en que parece imposible salir adelante. Las personas, mujeres y varones, que nos hablan a través de esta exposición, son testigos vivos de la fuerza interior que nos impulsa hacia arriba y hacia adelante.

Por la fuerza de la vida se llega a pensar y decir: “Punto y seguimos.” Punto y pasamos a otra cosa, aunque todo lo anterior sigue estando ahí, formando parte de cada ser humano, de cada historia, como ocasión de dolor, de postración, de tristeza, de crecimiento, de superación, de arraigo en la fe, de esperanza.

Una exposición fotográfica como esta, y nuestras acciones personales, de grupos e instituciones para luchar contra la trata de personas, son también frágiles y persistentes. Muchas expresiones de quienes la hemos visto agradecen la iniciativa y hablan de la necesidad de continuar, de sensibilizar, de abrir los ojos, de ayudarnos a ver qué cerca están esas situaciones de violencia y explotación que sentimos lejanas, de insistir en sacar a la luz esta realidad *“que no conocemos porque no queremos, porque noticias hay”, “nos hace ver lo que no queremos ver y oír lo que no queremos oír.”*

Las personas a quienes hemos visto y escuchado en esta exposición, después de haber vivido y escrito ese “Punto y seguimos”, han sido capaces de hablarnos, con sus palabras y sus imágenes, de un tiempo de sufrimiento en que se sintieron utilizadas, tratadas como objetos, ninguneadas y hundidas hasta la médula de su alma. Nos han provocado reacciones de empatía, de comprensión, de tristeza, de vergüenza ante la indiferencia, de rabia ante la injusticia normalizada. Alguien se ha preguntado: *“¿Es verdad que somos humanos?”* Han despertado la necesidad de pensar, de pasar a la acción, de iniciar o renovar el compromiso de *“ayudar a las víctimas, denunciar las situaciones de abuso, colaborar en lo que podamos.”* El impacto provocado por las fotografías resalta especialmente el valor de las personas que aparecen en ellas y sus frases que les dan sentido, la sensibilidad del fotógrafo muy respetuoso con las personas pero captando muy bien la realidad, y su capacidad de mostrar con belleza un mundo tan duro.

Esas personas, a quienes unánimemente llamamos hermanas y hermanos, nos hablan también del mundo, de nosotras y nosotros, de una sociedad que las ha considerado despreciables pero útiles, sin dignidad ni valor pero material de negocio lucrativo. Esta exposición *“nos retrata como sociedad”*, nos interroga sobre las

«Aquí es donde me
convertí en una hija
de Dios; yo, pobre
esclava»

Santa Josefina Bakhita



“Que importante es ser libre,
ser respetada y sentirse querida”

(Amina)



causas que provocan o facilitan la trata, sobre el poco interés político y social por entrar de verdad en el tema. Trae a primer plano la hipocresía de la sociedad, y en algún grado la nuestra, la negligencia de quienes podrían actuar, el papel determinante de los “*clientes o usuarios*”. Tiene también su lugar, junto al interés por la justicia, la oración por los tratantes, para que vuelvan a ser humanos y tengan la fuerza de cambiar.

Es interesante y preocupante la expresión de una joven adolescente, alumna de un colegio en que se trabajó sobre la exposición: “*Me ha ayudado a ser más consciente. Gracias por abrirme esta ventana al mundo. Me parece increíble que gente que conozco esté viendo esto y ni siquiera lea los carteles porque dicen que “eso sólo son tonterías que no suelen pasar”, me da miedo.*”

Ellas y ellos, quienes han vivido la trata en su carne, nos hablan de su resurgir, de cómo han ido dejando el miedo, recuperando el sentimiento de la propia fuerza, dignidad y capacidad de conducir su vida, recobrando la esperanza de un futuro. Nos hablan de agradecimiento a Dios, a las personas que les han

acogido, escuchado, acompañado, a las oportunidades que han tenido y han podido aprovechar. Sabemos que son una minoría, que muchas personas no pueden salir de esa situación, pero ellas y ellos son ese brote de esperanza y de fuerza, frágil y persistente.

Esa esperanza hace soportable la dureza de la realidad que se nos presenta, fortalece y alienta a quienes ya trabajan en primera línea en los servicios parroquiales de atención a las personas más vulnerables y nos impulsa a imaginar algunos aportes, muy diversos, desde llevar la exposición a lugares públicos o más abiertos, incluir en ella alguna información sobre las instituciones y organizaciones de Iglesia que trabajan en este ámbito, sus web's, y alguna orientación de como colaborar a distintos niveles. Y a nivel más amplio la necesidad de educación en valores para romper el círculo, y de aumentar la sensibilidad social y la sensibilización de base en la Iglesia.

Esperamos que, superada la situación tan inusual que estamos atravesando, más diócesis, colegios, instituciones y personas, puedan sumarse a quienes ya hemos recibido ese anuncio de Evangelio en formato exposición, que nos une en el reconocimiento de todas las personas como hermanas y hermanos, y en la búsqueda de caminos y acciones para que podamos compartir la vida con libertad, respeto y amor.

(Este texto ha tomado como referencia las impresiones escritas por personas que han visitado la exposición fotográfica desde su inauguración en marzo de 2019, y que han sido recogidas en el libro de visitas que ha acompañado durante este tiempo todo el recorrido de la exposición.)

La respuesta de la Iglesia durante la COVID-19 en las mujeres víctimas de trata

Ana Almarza Cuadrado.

Directora de Proyecto Esperanza-Adoratrices.

Miembro del equipo de coordinadoras del Departamento de Trata de la Subcomisión Episcopal de Migraciones y Movilidad Humana.

Hay fechas que nos hacen especialmente sensibles y nos ayudan a reflexionar sobre distintas realidades, y así, hay días en los que en muchos medios de comunicación salen noticias relativas a las personas víctimas de trata con fines de explotación. Esos días es fácil ver noticias en la televisión, o leer en el periódico que cae en nuestras manos. El 30 de julio día mundial contra la trata, el 23 de septiembre contra la explotación sexual, el 18 de octubre día europeo contra la trata. En la Iglesia, desde distintos grupos, esos días también nos hacemos eco, nos hacemos más visibles, nos sumamos a la causa y alzamos nuestra voz, organizamos eventos, lanzamos notas de prensa. No ocurre así con el 8 febrero, Jornada Mundial de Reflexión y Oración contra la Trata de Personas. Desde 2015, la Iglesia celebra este día la Jornada Mundial de Reflexión y Oración contra la Trata de Personas y queda, en muchos lugares, en el ámbito de algunas iglesias locales. Desde el Departamento de Trata de Personas de la Conferencia Episcopal Española, llevamos los siete años lanzando mensajes, visibilizando el delito de la trata, fuera y dentro del ámbito eclesial.

La iglesia, desde distintos proyectos llevados a cabo por congregaciones e instituciones, estamos los 365 días del año acogiendo a hombres y mujeres, acompañando la recuperación de personas víctimas de trata, denunciando, sensibilizando, tanto en ámbito eclesial como a la sociedad, de este terrible delito que sufren hermanas y hermanos nuestras. Mantenemos espacios de esperanza para quienes son víctimas de la trata de personas. En este tiempo asolado por la Covid-19, nos hemos empeñado mucho más, hemos estado ahí donde el dolor se ha hecho mucho más fuerte, más patente; donde además de la crisis



Foto Proyecto Esperanza-Adoratrices.

sanitaria se han unido muchos más factores, que han generado muchas más víctimas.

La reflexión y los datos que voy a utilizar son tan sólo una muestra de lo mucho que ha hecho la Iglesia desde las distintas congregaciones y entidades durante los duros meses de la pandemia. Utilizo, de base, el informe que publicamos las adoratrices el 21 de junio de 2020 ante la situación provocada por la Covid-19 en nuestros centros de Atención Integral a Mujeres Víctimas de Trata.

Durante el Estado de Alarma decretado por el Gobierno el 14 de marzo de 2020, y siguiendo las recomendaciones de las autoridades sanitarias de confinamiento, hicimos frente a la crisis provocada por la Covid-19 tanto en los Centros Día de servicios como en los Recursos Residenciales. Para continuar ofreciendo atención especializada y coherente con las necesidades que presentaban las mujeres, adaptamos los equipos y la forma de

«Aunque estuviese
de rodillas toda
mi vida, no podría
expresar toda mi
gratitud al buen
Dios»

Santa Josefina Bakhita

trabajo. Por vías telemáticas hicimos un seguimiento cercano de los casos desde los distintos servicios que ofrecemos en los Centros Día: detección de posibles mujeres víctimas, salud integral, intervención social y atención jurídica. De manera presencial, asumiendo responsabilidades y todos los cuidados necesarios, el personal educativo de los Recursos Residenciales.

En nuestros recursos residenciales desde el 14 de marzo dimos acogida a un total de 115 personas (93 mujeres y 22 menores), llegando a una ocupación del 82% de las plazas el 21 de junio. En los Servicios no Residenciales, durante este mismo periodo, atendimos a 706 mujeres, bien telemáticamente y/o presencialmente, lo que supone un incremento del 48% respecto a nuestro último informe y un 60% respecto del primer semestre del 2019. Destacar que un porcentaje elevado de las mujeres atendidas en este periodo fueron antiguas usuarias que se encontraron en una situación de mayor vulnerabilidad debido a la crisis. En Adoratrices, como en otras muchas congregaciones e instituciones de iglesia, a pesar del contexto de crisis y de la sobrecarga laboral que supuso, hemos llevado a cabo la atención personalizada, y un seguimiento cuidadoso y adaptado a las necesidades de cada mujer. Nos hemos coordinado y fortalecido las redes para que nuestra intervención no fuera aislada, sino un proceso de acompañamiento multidisciplinar.

En el compartir con otras entidades y congregaciones podemos casi generalizar que la especial vulnerabilidad de las mujeres supervivientes de la trata que atendemos en los distintos recursos, provoca el acceso al mercado laboral, en muchas ocasiones, en una situación de gran precariedad e inestabilidad, por lo que se encuentran frecuentemente en situación de riesgo, de exclusión social, alternando etapas de cierta estabilidad con otras de riesgo. A esta inestabilidad laboral hay que sumar otras variables importantes, como son:

- Mercado de vivienda que dificulta el acceso a las personas con pocos recursos.
- Establecimiento de una insuficiente red social que pueda proveer de cuidados y ayudas informales.
- La discriminación que puedan sufrir por ser mujeres racializadas y/o extranjeras.
- Otras formas de violencia y discriminación por motivo de género.



Foto Proyecto Esperanza-Adoratrices.

- Un sistema de prestaciones y ayudas sociales insuficientes y con dificultades de acceso y de cumplimiento de requisitos para su gestión (empadronamiento, cotización, documentación... etc.)

Durante la crisis del coronavirus nos encontramos con diferentes escenarios a los que tuvimos que ir dando respuesta:

- Mujeres cuyos ingresos provenían de actividades sin declarar, y que por tanto no han tenido acceso a las ayudas contempladas para desempleadas, mujeres en un ERTE o autónomas. Como respuesta a estas situaciones se articularon gestiones administrativas que, en muchas ocasiones, no terminaron de concretarse.
- Mujeres cuyos contratos de trabajo fueron suspendidos o finalizados, y que al no tener ahorros suficientes no podían hacer frente a su subsistencia. En otros casos se retrasaron las prestaciones por desempleo y ERTE, encontrándose en la

«¡Cuántas gracias te doy, Señor, por haberme salvado una vez más!»

Santa Josefina Bakhita

misma situación al no contar con recursos para hacer frente a los gastos básicos de alquiler y alimentación.

- Mujeres que, en su mayoría, no contaban con un contrato de alquiler, por lo que no se les reconocieron sus derechos como arrendatarias. Nos alertó la posibilidad de que pudieran ser víctimas de situaciones de abuso por parte de los arrendadores.

En esta situación de crisis sanitaria, económica y social, las ayudas y prestaciones para hacer frente a las necesidades urgentes de toda la población desde la Administración Pública fueron lentas, paralizándose y/o sobrecargándose las ya existentes (dificultad de contacto con los servicios sociales, saturación del SEPE... etc.). Se tardaron en articular las específicas para este contexto de emergencia.

Como pasa en muchas ocasiones, la respuesta a estas realidades, que han necesitado de una respuesta inmediata, ha sido cubierta en parte por la iniciativa privada, población civil y tercer sector. Nosotras generamos ayudas de urgente necesidad para las mujeres que carecían de recursos para cubrir necesidades básicas, de alquiler, comunicación y alimentación.

Ha sido de suma importancia atender y acompañar la salud mental de las mujeres. En el contexto de la crisis de la Covid-19 había mucho riesgo de reactivación de la sintomatología ansiosa y postraumática. Se han hecho estudios en los que se observa que el estado de cuarentena puede generar trastornos emocionales, depresión, ansiedad, estrés, bajo estado de ánimo, insomnio, síntomas de estrés postraumático, irritabilidad, ira y agotamiento emocional en toda la población. Por tanto, en mujeres que han pasado por situaciones muy traumáticas, el porcentaje de activación es mucho mayor.

Desde estas reflexiones queremos acercarnos a la realidad de la trata de personas, ya que en momentos de crisis aumenta el dolor DE las víctimas, creemos que es una responsabilidad ineludible de nuestro compromiso cristiano; acercarnos con mucho respeto y cariño, y escuchar nuestro corazón para sentir si en momentos de crisis aumenta el dolor POR las víctimas.

Una mirada a la encíclica Fratelli Tutti

En una sociedad como la nuestra, en la que abundan las grandes declaraciones que no van más allá de eso, de ser meras proclamaciones vacías de contenido, cabe que nos preguntemos si tiene sentido hablar de fraternidad universal. Y por supuesto, si es posible que pasemos de esas palabras a la acción, a la construcción entre todos de esa Humanidad.

Eso es lo que se nos propone y se nos reclama en la Encíclica “Fratelli Tutti”, todos hermanos, sin exclusiones. Un documento valiente, en el que se exponen y analizan las sombras que oscurecen este mundo (sociales, políticas, económicas, ocultación de la

Pilar Ladrón Tabuenca.

Miembro del Equipo de Coordinación del Departamento de Trata de la Subcomisión Episcopal de Migraciones y Movilidad Humana.



«¡Que me ponga
donde quiera.
Cuando estoy
con Él y donde Él
quiere, estoy bien
en cualquier parte:
Él es el Patrón,
yo soy su pobre
criatura»

Santa Josefina Bakhita

verdad, populismos, manipulación, explotación...,) y que no por conocidas deben dejar de ser denunciadas, y no por generalizadas deben ser consentidas como algo irremediable. Quiere llamar nuestra atención sobre actitudes y sistemas que propician la marginación por su mala aplicación, por no situar a la persona en toda su dignidad y al bien común en el centro de la vida social.

Es en este contexto en el que se nos presenta: en el mundo de hoy, y para los hombres y mujeres de hoy, creyentes y no creyentes, cercanos y alejados, pero todos responsables de esta sociedad que se nos invita a construir cada día, desde nuestra realidad y circunstancias.

Esta invitación se nos hace de una forma muy concreta: con el llamamiento a vivir y fomentar la fraternidad, cada uno de nosotros como individuos y como miembros de la sociedad de la que formamos parte.

Comienza la encíclica con un análisis de las sombras de un mundo cerrado, llamando la atención sobre esos derechos humanos que siguen sin ser universales, que no están garantizados para todos. Y a partir de ahí se proponen caminos, actitudes e iniciativas que nos lleven a pensar y gestar una sociedad y un corazón abierto al mundo entero, en que, siendo conscientes de todas las dificultades, se abra paso la luz.

Y desde el Evangelio, se nos llama a reconocer la dignidad de toda persona sin distinciones, por sí misma, y no por sus circunstancias, procedencia, situación económica, arraigo... Si no sentimos el dolor ajeno como propio, si no nos reconocemos en el otro, si no vemos en su rostro a un hermano, difícilmente podremos llamarnos cristianos. Porque la fraternidad va más allá de los buenos deseos hacia el otro; implica también ser conscientes de nuestra responsabilidad, y de *“reconstruir este mundo que nos duele”* (F.T. 67).

Entre esas situaciones de dolor, entre esos hermanos y hermanas que sufren, están las víctimas de la injusticia, de quienes hoy malviven en situaciones de esclavitud, y de trata de seres humanos. Situaciones que tenemos mucho más cerca de lo que creemos:

“...todavía hay millones de personas —niños, hombres y mujeres de todas las edades— privados de su libertad y obligados a vivir en condiciones similares a la esclavitud [...] La persona humana,



creada a imagen y semejanza de Dios, queda privada de la libertad, mercantilizada, reducida a ser propiedad de otro, con la fuerza, el engaño o la constricción física o psicológica; es tratada como un medio y no como un fin” (F.T. 24).

La trata de seres humanos no es un fenómeno aislado e inevitable, sino que surge en un contexto social, político y económico determinado que puede propiciar la explotación de personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad por pobreza, violencia física y sexual, dependencias, conflictos armados, inmigración en manos de grupos criminales organizados.

Por ello hemos de incidir a todos los niveles, a fin de que también desde la vida política y desde la economía se camine hacia el bien común, excluyendo la exclusión: *“Es tal la magnitud de estas situaciones y el grado de vidas inocentes que va cobrando, que hemos de evitar toda tentación de caer en un nominalismo declaracionista con efecto tranquilizador en las conciencias. Debemos cuidar que nuestras instituciones sean realmente efectivas en la lucha contra todos estos flagelos” (F.T. 188).*

Una vez más, el Papa Francisco nos pide no cerrar los ojos, tomar conciencia, no permanecer indiferentes para así no ser cómplices

de un sistema que anula al individuo. Y sobre todo, nos pide acompañar a las víctimas. A esas víctimas que podría ser cualquiera de nosotros o de nuestros seres queridos.

“Mientras muchas veces nos enfrascamos en discusiones semánticas o ideológicas, permitimos que todavía hoy haya hermanas y hermanos que mueran de hambre o de sed, sin un techo o sin acceso al cuidado de su salud. Junto con estas necesidades elementales insatisfechas, la trata de personas es otra vergüenza para la humanidad que la política internacional no debería seguir tolerando, más allá de los discursos y las buenas intenciones. Son mínimos impostergables” (F.T. 189).

No podemos acostumbrarnos nunca al dolor. Por lejano que nos pueda parecer, por difícil que resulte sacarlo a la luz, hemos de identificarlo en nuestras ciudades, en nuestros campos, en esos talleres donde se fabrican las gangas que consumimos sin preguntarnos de dónde vienen y cuántas lágrimas han costado.

Aunque nos parezca que “no es cosa mía”, sí lo es, si tu prójimo es tu hermano. No es cosa tuya, mía o del otro: es cosa de todos. Caminando juntos, pues solo si somos capaces de conjugar los verbos en la primera persona del plural, y no del singular, pasando del YO al NOSOTROS, se cambiará el mundo.

ENTREVISTA

Juan Crisóstomo Nangagahigo Rwangeyo

Párroco de Santos Evangelistas de Vila-real (Diócesis de Segorbe-Castellón).

**Director y Consiliario del Secretariado Diocesano de Migraciones.
Capellán del Colegio Madre Vedruna Sagrado Corazón de Castellón.
Consiliario diocesano de Manos Unidas**

En el año 2012 se creó la Sección de Trata y uno de los objetivos que se marcaron fue la creación de figuras de referencia o coordinación diocesana, que asumiera la Sección de Trata a nivel local. Crisóstomo forma parte de este grupo de coordinadores y la primera pregunta que le formulamos es:

1.- ¿Qué le movió a formar parte del grupo de Coordinadores de la Sección de Trata, actualmente Departamento de Trata de la Subcomisión Episcopal de Migraciones y Movilidad Humana?

Siendo director del secretariado de migraciones en mi diócesis, sentí la obligación moral de formar parte de este grupo. Además ha sido siempre un terreno menos conocido para mí, y creo que mi aportación, y sobre todo el compartir con los demás lo que están haciendo, puede llevar a la mejor sensibilización de los casos de trata.

El papa planteó muchos interrogantes para hacernos reflexionar sobre la trata de personas, sus palabras fueron:

“Siempre me angustió la situación de los que son objeto de las diversas formas de trata de personas. Quisiera que se escuchara el grito de Dios, preguntándonos a todos: ¿dónde está tu hermano? ¿dónde está tu hermano esclavo? ¿dónde está ese que estás matando cada día en el

Magdalena Lara Río.

*Coordinadora Trata de Personas.
Diócesis de Jaén.*



taller clandestino, en la red de prostitución, en los niños que utilizas para mendicidad, en aquel que tiene que trabajar a escondidas porque no ha sido formalizado? No nos hagamos los distraídos. Hay mucha complicidad, la pregunta es para todos. En nuestras ciudades está instalado este crimen mafioso y aberrante y tenemos una complicidad cómoda y muda.”

2.- ¿Cree que como Iglesia estamos alzando la voz ante la Trata de Personas?

Por lo menos lo estamos visibilizando. Ya nadie dirá que no sabía que existe gente explotada de cualquier manera. Y como Iglesia, debemos seguir los pasos de nuestro Papa y gritar más fuerte, que nunca más haya trata de seres humanos. Y sobre todo no contribuyamos a su propagación.

3.- ¿Qué dificultades cree que existen en nuestras parroquias para abordar este tema?

El primer problema que tienen las parroquias es la formación adecuada y la información sobre la realidad de la trata. No hay ningún equipo que se especialice en los casos de la trata, y sin

olvidar que la comunidad parroquial sigue habiendo desconocimiento.

Sin embargo, empieza a haber gente, preocupada por esta realidad, y en algún lugar se va creando equipos de sensibilización.

4.- ¿Considera necesario que las parroquias tengan un compromiso con la sensibilización sobre el tema de trata?

En la parroquia es el sitio donde cada uno de los creyentes vive su fe, se alimenta y se nutre de la palabra de Dios. No podemos olvidar que nuestras parroquias deben seguir siendo el punto de encuentro y crear un espacio de acogida, acompañamiento y de escucha.

5.- ¿Cree que debería haber una formación para abordar esta realidad invisible en los seminarios, con los grupos parroquiales, en las catequesis?

Sería una buena aportación crear un curso en los seminarios sobre la trata, en la formación permanente de los sacerdotes hablar del tema. Y dentro de la parroquia crear un grupo que trabajaría codo a codo con Caritas y los Secretariados para trabajar el tema de la trata, y dentro de las catequesis, sobre todo los adolescentes elaborar material de catequesis para tratar de la trata.

6.- ¿Considera necesario que en este grupo haya un coordinador de cada una de las diócesis de España para así poder realizar un trabajo en red coordinado?

Sería lo ideal, ya que la sensibilización debe llegar a todos, y el trabajo debe ser de todas las diócesis, y seguir dando los contenidos para poder llevar a cabo nuestra misión.

Para terminar, este año el lema de la Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata de Personas es “Economía sin trata de personas”

7.- ¿Considera que el modelo económico dominante es una de las principales causas de la trata de personas?

Evidentemente, vivimos en un mundo de total desigual entre el norte y el sur. La pobreza sigue empujando a mucha gente a dejar su tierra, para una “vida mejor”, lo que conlleva todo tipo de tráfico de seres humanos. Por eso, la Iglesia no puede mirar al lado, sino que debe estar activa hasta en la toma de medidas a los que sufren y combatir las mafias que siguen traficando con los seres humanos.

Conclusión: Que como Iglesia sigamos clamando, que tratemos esta realidad con altavoces eclesiales potentes para que su eco no se difumine, que trabajemos incansables hasta que llegue una era en la que el juego de la convivencia esté basado en las reglas del respeto, la igualdad y los derechos humanos. Que podamos asistir al final de la explotación, pues habrá un día en que las personas sean todas ciudadanas y ciudadanos con los mismos derechos y responsabilidades, y con las mismas oportunidades. Un mundo sin personas excluidas y excluyentes, sin dominadas y dominadores.

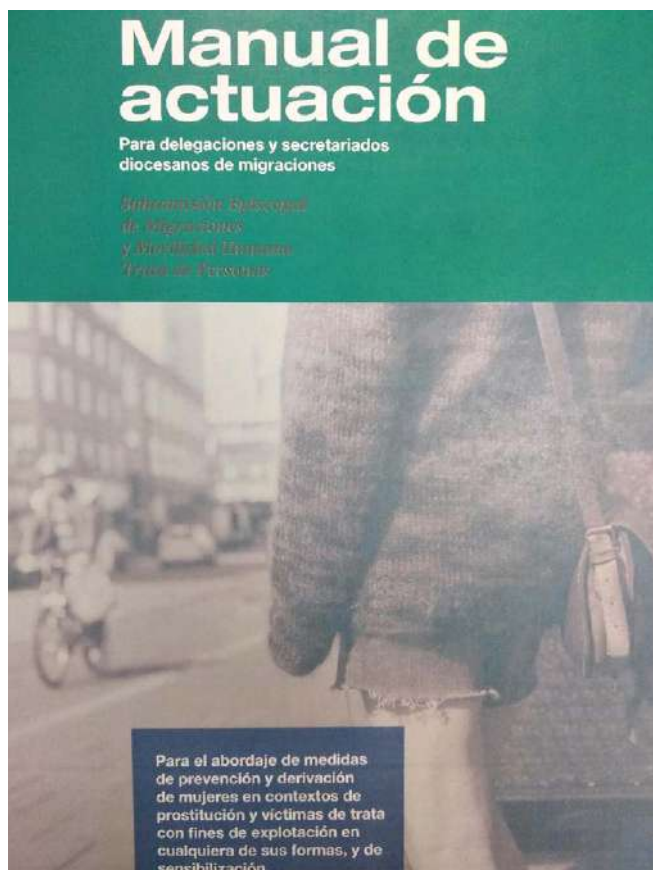
Nadie tiene derecho a robar los sueños, nadie tiene derecho a traficar con personas, nadie tiene derecho a robar la vida.

Memoria Departamento de Trata de Personas 2020

A lo largo del año 2020, a pesar de las restricciones impuestas para controlar la expansión del virus, hemos continuado nuestro trabajo adaptándonos con creatividad a las nuevas circunstancias.

Hasta el 9 de marzo, las actividades y acciones diversas siguieron su curso según lo previsto y programado. Después, el discurrir de los acontecimientos fue definiendo el modo de trabajar y la orientación del departamento. Todo ello en un contexto de

cambio en la estructura en la Conferencia Episcopal, que suponía la integración de la nueva Subcomisión Episcopal de Migraciones y Movilidad Humana en la Comisión Episcopal de Pastoral Social y Promoción Humana, junto con la Subcomisión de Acción Caritativa y Social.



La exposición fotográfica “Punto y seguimos. La vida puede más” pudo ser visitada en Burgos durante el mes de enero, y en febrero en Pamplona. El 8 de marzo fue inaugurada en la casa de espiritualidad de las Hermanas Oblatas del Santísimo Redentor en Ciempozuelos (Madrid). Días después fue cancelada debido a la declaración del estado de alarma. Salió del confinamiento a mediados del mes de agosto, exponiéndose primero en Avilés (Asturias) y durante la segunda quincena de septiembre en Orense. A comienzos de febrero se inauguró una nueva réplica de la exposición en la

Parroquia de San Pau de Camp en Barcelona, con textos en catalán e inglés, a cargo del Secretariado de Marginación de la Archidiócesis de Barcelona.

En 8 de febrero, día de Santa Josefina Bakhita, celebramos la Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata. Para motivar las celebraciones se elaboró una revista con materiales diversos, que fueron remitidas a las delegaciones diocesanas de migraciones y a las coordinadoras diocesanas de trata de personas. En numerosas diócesis se organizaron vigili-
as de oración, charlas y mesas redondas, círculos del silencio, eucaristías, exposición fotográfica, etc. Fue en el año 2015 cuando se instituyó esta Jornada Mundial, y a lo largo de estos años hemos asistido a un proceso de consolidación de esta fecha como referencia en la Iglesia ante el problema de la trata. Un tema que adquiere singular relevancia a lo largo del pontificado del papa Francisco.

Durante los meses de confinamiento y trabajo telemático, el grupo de coordinadoras diocesanas de trata decidimos elaborar un Manual de Actuación para las delegaciones diocesanas de migraciones. Nos parecía relevante dotar de herramientas para implicarnos como Iglesia en la prevención, ante un previsible aumento de situaciones de vulnerabilidad derivadas de la crisis económica y social, y establecer un protocolo de actuación ante un posible caso de trata. Este manual, que va acompañado de un díptico, fue presentado en los encuentros de zona de delegados diocesanos que se celebraron durante el cuarto trimestre del año. La creación de este manual supone para el Departamento de Trata de Personas y el grupo de coordinadoras una apuesta por la intervención directa como red, que se pone al servicio de las delegaciones diocesanas para dar respuestas a realidades y personas concretas.

En el mes de mayo iniciamos un ciclo de formación integral sobre trata de personas, destinado a coordinadoras de trata y a miembros de los equipos de las delegaciones diocesanas de migraciones. Diseñamos un calendario de formación desde septiembre hasta junio de 2021, consistente en una sesión telemática mensual.

El Grupo Intereclesial contra la Trata (CONFER, Caritas Española, Justicia y Paz, Departamento de Trata de la Conferencia Episcopal Española) durante este año ha vivido también una reestructuración. Parte de los participantes en este grupo han constituido la Mesa diocesana sobre trata de la archidiócesis de Madrid, quedando el propio grupo interecllesial constituido por una representante de cada entidad, como grupo, a nivel nacional, de entidades de la Iglesia que trabajan en red. Con una nueva denominación “Grupo Tejiendo Redes contra la Trata”, se ha realizado una reformulación del Marco Común. La primera actividad organizada y motivada por este grupo como tal fue la celebración de un Webinar el día 19 de octubre, con motivo del Día Europeo contra la Trata, donde se abordó el impacto del Covid-19 en las víctimas de trata.

Constatamos cómo estos dos grupos o redes se van consolidando con el tiempo, adquiriendo más fuerza y presencia, marcándonos como objetivo ampliar nuestra prersencia en más diócesis. En el mes de octubre se ha constituido un grupo motor, formado por tres coordinadoras diocesanas de trata, que colaboran con la directora del departamento de trata para establecer líneas de acción, motivar, diseñar e impulsar acciones y actividades concretas de sensibilización y denuncia, así como materiales, propuestas para el trabajo en red con otras entidades, etc. En las últimas semanas del año también se ha trabajado en el contenido de esta revista.

«El Señor me ha querido»

Santa Josefina Bakhita

Seguimos avanzando tomando siempre como base las Orientaciones Pastorales sobre Trata de Personas de la Sección Migrantes y Refugiados del Vaticano, compartiendo en grupo la experiencia de las entidades que realizan una intervención directa con las víctimas de la trata, las buenas prácticas y también las inquietudes. Constando que la trata de personas es un problema en constante cambio, donde el perfil de víctima se desfigura, se percibe un crecimiento de la captación por internet, comienzan a aparecer más casos de trata interna, y la pandemia pone de manifiesto la existencia de otros tipos de explotación más invisibilizados y a los que no se está dando respuesta: explotación laboral en el empleo del hogar, celebración de matrimonios forzados y realización de actividades delictivas.

UNIDADES DIDÁCTICAS

Nuevos materiales del departamento

Autora y Foto Liliana Coronado.

Desde hace tiempo venimos trabajando en la elaboración de unas Unidades Didácticas, a las que hemos dado el título “El viaje de mi vida”.

Se trata de un material para la sensibilización, destinado, sobre todo, al trabajo con jóvenes, para profundizar en la realidad de la trata, concienciar y suscitar compromiso, en entornos eclesiales y de identidad cristiana.

Consta de dos partes; una de ellas relata el viaje de cuatro mujeres. Acompañando este viaje vamos conociendo en qué consiste la trata de personas, a través de un relato ficticio que ha tomado como base la experiencia recogida acompañando a mujeres víctimas de trata. Una segunda parte consiste en un elenco de actividades para trabajar de forma individual y en grupo, donde se motiva la creatividad, la reflexión, la búsqueda, la implicación y el compromiso. Con una fundamentación bíblica y espacio para la oración.

Está previsto que este material pueda presentarse en el mes de febrero.



Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la 54 Jornada Mundial de la Paz

1 de enero de 2021

La cultura del cuidado como camino de paz

(Algunos extractos del mensaje para la reflexión)

6. Los principios de la doctrina social de la Iglesia como fundamento de la cultura del cuidado.

El cuidado como promoción de la dignidad y de los derechos de la persona.

«El concepto de persona, nacido y madurado en el cristianismo, ayuda a perseguir un desarrollo plenamente humano. Porque persona significa siempre relación, no individualismo, afirma la inclusión y no la exclusión, la dignidad única e inviolable y no la explotación» [8]. Cada persona humana es un fin en sí misma, nunca un simple instrumento que se aprecia sólo por su utilidad, y ha sido creada para convivir en la familia, en la comunidad, en la sociedad, donde todos los miembros tienen la misma dignidad. De esta dignidad derivan los derechos humanos, así como los deberes, que recuerdan, por ejemplo, la responsabilidad de acoger y ayudar a los pobres, a los enfermos, a los marginados, a cada uno de nuestros «prójimos, cercanos o lejanos en el tiempo o en el espacio» [9].

El cuidado del bien común.

Cada aspecto de la vida social, política y económica encuentra su realización cuando está al servicio del bien común, es decir del «conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten

a los grupos y cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección» [10]. Por lo tanto, nuestros planes y esfuerzos siempre deben tener en cuenta sus efectos sobre toda la familia humana, sopesando las consecuencias para el momento presente y para las generaciones futuras.

El cuidado mediante la solidaridad.

La solidaridad expresa concretamente el amor por el otro, no como un sentimiento vago, sino como «determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos» [14]. La solidaridad nos ayuda a ver al otro —entendido como persona o, en sentido más amplio, como pueblo o nación— no como una estadística, o un medio para ser explotado y luego desechado cuando ya no es útil, sino como nuestro prójimo, compañero de camino, llamado a participar, como nosotros, en el banquete de la vida al que todos están invitados igualmente por Dios.

7. La brújula para un rumbo común.

En una época dominada por la cultura del descarte, frente al agravamiento de las desigualdades dentro de las naciones y



entre ellas[17], quisiera por tanto invitar a los responsables de las organizaciones internacionales y de los gobiernos, del sector económico y del científico, de la comunicación social y de las instituciones educativas a tomar en mano la “brújula” de los principios anteriormente mencionados, para dar un rumbo común al proceso de globalización, «un rumbo realmente humano»[18]. Esta permitiría apreciar el valor y la dignidad de cada persona, actuar juntos y en solidaridad por el bien común, aliviando a los que sufren a causa de la pobreza, la enfermedad, la esclavitud, la discriminación y los conflictos. A través de esta brújula, animo a todos a convertirse en profetas y testigos de la cultura del cuidado, para superar tantas desigualdades sociales. Y esto será posible sólo con un fuerte y amplio protagonismo de las mujeres, en la familia y en todos los ámbitos sociales, políticos e institucionales.

La brújula de los principios sociales, necesaria para promover la cultura del cuidado, es también indicativa para las relaciones entre las naciones, que deberían inspirarse en la fraternidad, el respeto mutuo, la solidaridad y el cumplimiento del derecho internacional. A este respecto, debe reafirmarse la protección y la promoción de los derechos humanos fundamentales, que son inalienables, universales e indivisibles.

9. No hay paz sin la cultura del cuidado

La cultura del cuidado, como compromiso común, solidario y participativo para proteger y promover la dignidad y el bien de todos, como una disposición al cuidado, a la atención, a la compasión, a la reconciliación y a la recuperación, al respeto y a la aceptación mutuos, es un camino privilegiado para construir la paz. «En muchos lugares del mundo hacen falta caminos de paz que lleven a cicatrizar las heridas, se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia» [25].

En este tiempo, en el que la barca de la humanidad, sacudida por la tempestad de la crisis, avanza con dificultad en busca de un horizonte más tranquilo y sereno, el timón de la dignidad de la persona humana y la “brújula” de los principios sociales fundamentales pueden permitirnos navegar con un rumbo seguro y común. Como cristianos, fijemos nuestra mirada en la Virgen María, Estrella del Mar y Madre de la Esperanza. Trabajemos todos juntos para avanzar hacia un nuevo horizonte de amor y paz, de fraternidad y solidaridad, de apoyo mutuo y acogida.

«Cambia una,
cambia otra, pero
Jesús se queda.
¿Qué importa que
la custodia sea
de oro de plata
o de madera?
Todas llevan a
Jesús» (sobre las
superiores)
Santa Josefina Bakhita



DEPARTAMENTO DE TRATA DE PERSONAS

Subcomisión Episcopal de
Migraciones y Movilidad Humana
Comisión para la Pastoral Social y la
Promoción Humana